



EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,
CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Sale este periódico á luz todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índices correspondientes.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

D. MATIAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO,

REDACTORES.

D. RAMON SERRET.—D. CARLOS MARÍA CORTEZO.

COLABORADORES.

AGUADO Y MORARI (D. Francisco).
ALONSO RUBIO (D. Francisco).
BENAVENTE (D. Mariano).
CALVO MARTIN (D. José).
CALLEJA (D. Julian).
CAMPO (D. Higinio del).
CANDELA (D. Pascual).
CASTELLVÍ Y PALLARES (D. Francisco).
CASTELO Y SERRA (D. Eusebio).
CORTEJARENA Y ALDEVÓ (D. Francisco).
CREUS (D. Juan).
DÍAZ BENITO (D. José).
EROSTARBE (D. José).
FERRER Y VIÑERTA (D. Enrique).

GALLEGO (D. Juan Francisco).
GARCÍA CABALLERO (D. Félix).
GARCÍA VÁZQUEZ (D. Santiago).
GENOVÉS Y TIO (D. José).
GÓMEZ TORRES (D. Antonio).
HERNÁNDEZ POGGIO (D. Ramon).
IGLESIAS (D. Manuel).
IZQUIERDO (D. Pedro).
LÚCIA (D. Carlos).
MAESTRE DE SAN JUAN (D. Aureliano).
MAGRANER (D. Julio).
MALO Y CALVO (D. Joaquín).
MARTÍNEZ LEGANÉS (D. Luis).
MELENDEZ (D. Francisco).

MORALES (D. Antonio).
MORALES (D. Ramon Eusebio).
MORENO POZO (D. Adolfo).
PESET (D. Juan Bautista).
PESET Y CERVERA (D. Vicente).
RUBIO (D. Federico).
SAN MARTIN (D. Alejandro).
SANTERO (D. Tomás).
SANTERO (D. Javier).
SANTUCHO (D. José María).
SECO Y BALDOR (D. José).
SIMARRO (D. Luis).
SOBRINO (D. Francisco).
VIETA Y CANDURÁ (D. Antonio).

CONDICIONES DE LA SUSCRICION Á EL SIGLO MÉDICO.

El precio de suscripción á este periódico es 3 pesetas el trimestre en Madrid, 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias; 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiendo que para su pago sólo se admite metálico.

SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS. Puede hacerse *preferentemente* por medio de libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo (no del timbre de guerra), ó finalmente, en casa de los comisionados de las provincias que figurarán más abajo.

La REDACCION, ADMINISTRACION Y OFICINAS se hallan establecidas en la CALLE DE LA MAGDALENA, número 36, cuarto segundo de la izquierda, y están abiertas de nueve á tres todos los días no feriados.

ANUNCIOS NACIONALES.

FARMACIA Y LABORATORIO DEL DR. R. MARQUÉS
y Matas, Hospital, núm. 109, Barcelona.

JARABE de clorhidro-fosfato ferroso.—Esta nueva sal de hierro, empleada con tan buen éxito para combatir las anemias, clorosis, escrófulas, linfatismo, etc., es la única que se absorbe con facilidad, sin producir obstrucciones. Frasco 12 reales.

JARABE de clorhidro-fosfato de cal neutro.—Tiene gran ventaja sobre las soluciones ácidas de dicho preparado, para combatir el raquitismo, linfatismo, anemias, tisis, etc., porque no perjudica en lo más mínimo los trabajos de la digestión y es agradable. Frasco, 12 rs.

ACEITE hígado bacalao emulsionado con la pancreatina.—Es el único modo de tomar sin repugnancia este aceite, facilitando al propio tiempo su absorción, para combatir el raquitismo, escrófulismo, etc. Bote, 12 rs.

ACEITE hígado bacalao ferruginoso emulsionado con la pancreatina.—Bote, 14 rs.

PAPEL mostaza con gasa.—Es el más perfeccionado que se conoce. Caja, 4 rs.

LICOR de brea emulsionado y dosificado.—Frasco, 8 rs.

NUEVAS pastillas pectorales calmantes de toda clase de tos á base de codeína, etc.—Caja, 6 rs.

Depósitos principales.—Madrid: Dr. Carlos Ulzurrun, Barrio Nuevo, 41.—Málaga: D. Juan Guirao, Plaza de las Comedias.—Sevilla: Dr. E. Mateos.—Valencia: D. José Rodas.—

Zaragoza: D. Manuel Sarañana, calle Mayor, y señores Río-hermanos, Coso.—Pamplona: D. Manuel Mercader.—Palma de Mallorca: D. Antonio Fran y Mir.—Valladolid: D. Mariano Perez Minguez.—Bilbao: D. Salustiano Orive.—Córdoba: D. Antonio Ortiz.—Logroño: D. Ildefonso Zubia.—Santander: D. Vicente Cuestas.

POCION RECONSTITUYENTE

DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO,

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ.

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administración del «Aceite de hígado de bacalao» ha sido el objeto de esta preparación, habiéndolo conseguido de tal modo, que sin perder ninguna de sus propiedades se hace tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es sin duda alguna el «ioduro ferroso», sino también á la «quina» y al lacto-fosfato de cal. Precio: con «hierro y quina» 16 rs.; con «lacto-fosfato de cal» 20 rs.

Único depósito en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 23 duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

Vin de Bugeaud

TONI-NUTRITIVO

Preparado con Quina y con Cacao

El "VIN DE BUGEAUD"

CUYA COMPOSICION TIENE POR BASE EL VINO DE MÁLAGA

tiene un gusto muy agradable. Los médicos mas distinguidos de Francia y del Extranjero, lo recetan diariamente contra las afecciones siguientes :

Empobrecimiento de la sangre,

Afecciones nerviosas de todas clases (Neurósisis),

Flujos blancos, Diarreas crónicas,

Pérdidas seminales,

Hemorragias pasivas, Escrófulas,

Afecciones escorbúticas,

Convalecencias de todo género de calenturas.

Este medicamento conviene además de una manera muy especial a los convalecientes, a los niños débiles, a las señoras delicadas y a los ancianos debilitados por la edad y los achaques.

LA GAZETTE DES HOPITAUX, L'UNION MÉDICALE, L'ABEILLE MÉDICALE han reconocido su superioridad sobre todos los demás tónicos.

PARIS

Por mayor : LEBEAULT, MAYET & C^{ia}
RUE DE PALESTRO, 29

Por menor : Farmacia LEBEAULT
53, RUE RÉAUMUR.

En Madrid : sirve los pedidos la Agencia franco-española, calle del Sordo, 31.

Depósitos : En Madrid : Borrell.—En Barcelona : Borrell hermanos, calle del Conde del Asalto; Padró, plaza Real, 4; Genové, Rambla del Centro, 3.
En Bilbao : Q. de Pinedo, y las principales Farmacias.

GOTA Y REUMATISMO

Licor y píldoras del Dr. Laville.

Esta medicación **antigotosa y antireumática** es con justo título reputada infalible, desde 30 años acá, contra los ataques y las recaídas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores más agudos.

La sola científica y oficialmente reconocida, y que ofrece todas las garantías. Leer el librito que se da gratis en todas las farmacias. Precios: Licor, 48 reales; Píldoras, 46 rs.

Para precaverse de los graves peligros de la falsificación, exijase la firma del **Dr. Laville**.

Depósito general, Paris, Pharmacie centrale Dorvault, 7, rue de Jouy. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Ocaña, Ortega, Escolar, R. Hernandez y Garcerá.

PILDORAS DE BLANCARD

con ioduro de hierro inalterable

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

Contra las afecciones Escrofúlosas, la Clorosis, la Anemia, la Amenorrea, etc.

N. B.— El ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel, irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Píldoras de Blancard, exijase nuestro sello de plata reactiva y nuestra firma adjunta, estampada al pie de un rotulo verde. Desconfiar de las falsificaciones.

Se encuentran en todas las Farmacias.

Farmacéutico,
rue Bonaparte, 40, Paris.

THAPSIA LEPERDRIEL DE REBOULLEAU.

Este poderoso revulsivo, que apenas se conocia hace quince años, es hoy un remedio popular, merced á sus virtudes enérgicas, reconocidas por todas las celebridades médicas. Desconfiar de las falsificaciones y exigir las dos firmas.

Precio, 22 rs.

Por mayor, Paris, 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

IMPORTANTISIMO.

El Papel Rigollot para sinapismos, es el único adoptado en los hospitales civiles de Paris por SS. EE. los ministros de la Guerra y de la Marina de Francia, para el servicio de las ambulancias y de la armada.

El único adoptado por el Almirantazgo para el servicio de los hospitales marítimos y militares de S. M. la Reina de Inglaterra, Emperatriz de las Indias.

El único cuya entrada en el Imperio está autorizada por el Consejo Imperial de sanidad, del Czar de todas las Rusias.

EL EUFORBIO (RUPHORBII M).

Epltema.—Rubefaciente.—Derivativo.

Esta preparacion posee una accion intermedia entre la de los papeles quimicos y otros similares, que es casi nula, y la de la tapsia que es demasiado fuerte.

Con la erupcion miliar que produce su aplicacion no se sienten esos comezones insoportables que causa la tapsia.

De 18 á 24 horas de aplicacion.

Venta por mayor: Paris, casa Desnoix y Compañia, 17, rue Vieille du Temple. Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor, á 9 reales, Sres. M. Miquel, Garcerá, Ortega, S. Ocaña.

VICHY

Administracion : PARIS, 22, bd Moutmartre

Grande-Grille.— Afecciones linfáticas, enfermedades de las vias digestivas, infartos del hígado y del vaso, obstrucciones viscerales, cálculos biliares, etc.

Hôpital.— Afecciones de las vias digestivas, pesadez del estómago, digestiones difíciles, inapetencia, gastralgia, dispepsia.

Célestins.— Afecciones de los riñones, de la vejiga, mal de piedra, cálculos urinarios, gota, diabète, albuminuria.

Hauterive.— Afecciones de los riñones, de la vejiga, mal de piedra, cálculos urinarios, gota, diabète, albuminuria.

Existe el nombre del manantial en la cápsula

Las Aguas de estos manantiales se venden :
En Madrid, casa de J. M. Moreno, Borrell, M. Miquel, Dr. Just y R. Hernandez. Agencia Franco-Española, Sordo, 31.

DRAGÉES MEYNET D'EXTRAIT DE FOIE DE MORUE

GRAGEAS MEYNET
de extracto
de hígado
de bacalao.

Aprobadas por la Academia de Medicina.

Unico medicamento fácil de tomar sin asco ni erupciones, mas eficaz que el Aceite. Precio 14 rs.

Paris, 31, rue d'Amsterdam.— Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31

DEL PECHO
GRAVES
DE ENFERMEDADES
EL CURSO
ATAJANDO
UNICO REMEDIO
ANIMAL
EXCLUSIVAMENTE
DINAMISADO
DE CAL
CON BIFOSFATO

RECONSTITUCION
CLOROSIS
LINFATISMO
AGOTAMIENTO
CONJUNCION

Y MILITARES
DE HOSPITALES
MEDICOS
POR LOS
Y ORDONADA
APROBADA
CURACION DEL
RAQUITISMO
ESCRÓFULAS
FRACTURAS
GRIETE DE LOS
HUESOS

Se halla en todas las farmacias.

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Recompensas.—Un nuevo método del Dr. Creus.—Discusion terminada.—Instituto dosimétrico.—**SECCION DE MADRID.**—Estado actual del pensamiento médico.—Determinar los fundamentos de una clasificación nosológica, más apropiados para el acierto en la práctica médica, por el Sr. D. Antonio Arruti.—**SECCION PROFESIONAL.**—Intrusos.—**SECCION PRACTICA.**—Fractura comminuta del tercio inferior del húmero con herida de los tejidos blandos por salida del fragmento superior.—**PRENSA MEDICA.**—Prensa extranjera: Ovariometría normal.—Un nuevo revulsivo.—Nueva forma del cloral.—Prescripciones y fórmulas: Tratamiento de la clorosis.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—Crónica.—Vacantes.—Anuncios.—Folletín.

REVISTA DE LA SEMANA.

RECOMPENSAS.—UN NUEVO MÉTODO DEL DR. CREUS.—**DISCUSION TERMINADA.**—INSTITUTO DOSIMÉTRICO.

Con motivo del régio enlace celebrado el miércoles 23, ha repartido el Gobierno premios con más prodigalidad que acierto, con no tanta equidad como profusion... Como á granel, sin muy imparcial ni maduro exámen, se han derramado mercedes en recompensa de obras científicas, buenas ó malas, de trabajos artísticos más ó menos notables, de haber contribuido á establecer estas ó las otras industrias; se ha premiado á periodistas y escritores, á agricultores é industriales; se han concedido grados y empleos á militares y marinos, etc.

FOLLETIN.

LA PROFESION MÉDICA EN ESPAÑA,

POR

EL LICDO. D. JOSÉ SANSON Y PORTILLO,

Regente en filosofía, Sócio corresponsal de las Academias de Madrid y de Granada, condecorado con el honroso distintivo de la cruz de Epide-

mias, etc., etc.

(Continuacion.)

Pocos meses habian transcurrido desde el 1.º de Octubre de 1862, en que dieron principio á sus funciones, y ya muchos se quejaban de no ser retribuidos sus trabajos. Olvidaban sin duda que el reglamento prevenia que sólo en el caso de que las costas hubiesen sido declaradas de oficio, ó bien que el reo que debiera abonarlas fuese insolvente, se comprometia el Gobierno á pagar los honorarios á los forenses y demás facultativos, que como peritos hubieran intervenido en los procesos. Es decir, que hasta la conclusion de éstos, y demasiado sabemos lo que duran en nuestro país por la lentitud y embrollo de los procedimientos, y por la apatía proverbial de nuestros tribunales, el Gobierno no era responsable del pago á los forenses. Es más, el decreto de su creacion sólo contenia una promesa, y para cumplirla era necesario regularizar el modo de hacerlo. Con este objeto se expidió la circular de 31 de Marzo de 1863, en la que se prevenia que las Audiencias, en los meses de Marzo y Octubre de cada año, formaran un expe-

Y no se ha agotado con esto, segun parece, el copioso venero del favor ministerial en celebridad del fausto suceso: la *Gaceta* del 23 fué solamente portadora de los pequeños favores otorgados en nombre de S. M. el Rey, y otras sucesivas habrán de anunciar los más altos y distinguidos...

¡Sea en hora buena, y disfrútenlos en paz y por largos años los agraciados!

Pero entre esas recompensas, que al decir de los diarios políticos están como en fáfara, ¿se habrán reservado algunas á las Academias? ¿Alcanzarán tambien á los médicos y farmacéuticos de los hospitales? ¿Se harán extensivas, por último, á los prácticos de las poblaciones que más se hayan distinguido en la conservacion de la salud y en la curacion de las enfermedades de sus semejantes? Muchísimo lo dudamos: ¿quién se acuerda, en medio de la alegría y el bullicio del régio enlace, de esos modestos y oscurecidos obreros, privados hasta de la vanidosa satisfaccion de llevar el producto de su trabajo á manos del *archi-trabajador* propietario de *La Correspondencia de España*?

Tarea es la censura harto fácil para que sea grata á los espíritus rectos, y debemos decir en honor de la verdad que algunas de esas recompensas han sido perfectamente otorgadas, aun cuando varias pequen de *tempranas* en demasia...

El Sr. D. Manuel Río y Pedraja, rector de la Universidad Central, catedrático de química muy distinguido, consejero de Sanidad 30 años hace y

diente de liquidacion de los derechos jurados con arreglo á arancel por los médicos forenses, y demás facultativos que hubiesen por mandato judicial intervenido en los procesos ya ultimados por ejecutoria, fijando además las reglas que deberían observarse para su abono, á cuyo efecto la Ordenacion general de pagos del ministerio de Gracia y Justicia dispondría la consignacion de fondos á favor del regente de cada Audiencia, «en la proporcion que la cantidad marcada en el presupuesto lo permita». No debemos olvidar que esta cantidad consistía en 480.000 reales anuales; de lo que puede calcularse lo que se remitiría á cada Audiencia, y lo que al cabo podia tocar á cada facultativo.

En la misma *Gaceta*, y con la misma fecha, venia un Real decreto que, despues de su correspondiente preámbulo, establecia que desde 1.º de Julio del mismo año de 1863, los médicos forenses de los Juzgados de Madrid tendrían la dotacion anual de 10.000 rs., sin que pudieran percibir, en el concepto de tales funcionarios, ninguna otra retribucion, pues los derechos que devengáran en lo sucesivo con arreglo á arancel en los pleitos ó causas de partes solventes, los percibiría el Gobierno en papel de multas. En el citado preámbulo se hacía notar la necesidad y utilidad de los médicos forenses, y las ventajas que desde su creacion se habian tocado para la pronta y recta administracion de justicia; pero añadiendo los inconvenientes que para el pago de sus honorarios se dejaban notar, *ya por lo crecidas de las sumas á que ascienden, por las dificultades para justificar debidamente las parti-*

hoy día de Instrucción pública, há largo tiempo que debió ser agraciado con la gran cruz que acaba de concedérsele.

En igual caso se encuentran los Sres. D. Antonio Aguilar, sábio y dignísimo director del Observatorio Astronómico, y D. Miguel Colmeiro, director del Jardín Botánico. Y bien dadas están asimismo, aunque alguna pueda tacharse de prematura, las otorgadas á D. Julian Casaña, rector de la Universidad de Barcelona y catedrático de Farmacia, y á los Sres. Barbieri, Haes y Sans.

Entre las restantes, conque se recompensa al profesorado y á los autores de obras científicas, hay de todo, y nos limitaremos á informar á los lectores de los médicos y farmacéuticos á quienes ha tocado algo en el repartimiento:

D. Francisco de Folch y Amich, catedrático de Barcelona, encomienda ordinaria de Isabel la Católica.

D. Julian Calleja, decano de la facultad de Madrid y autor de obras, id. id. (¿No es esta recompensa mejor un *castigo* que un *premio* para el digno decano de la Facultad de Madrid, cuyo celo, actividad y mérito nadie deja de reconocer y aplaudir?)

D. Andres de la Orden, decano de la Universidad de Valladolid, id. id.

D. Francisco de Cortejarena, catedrático de medicina de Madrid, autor de obras, id. id.

Véase ahora qué recompensas han cabido á las clases médicas entre los publicistas:

D. Angel Pulido, doctor en medicina, director

das, y por la inseguridad de su abono, causas que habian dado por resultado las frecuentes renunciaciones que de tales plazas se iban recibiendo. En efecto, las ilusiones de muchos se habian ya disipado, concluyendo con lo de siempre, esto es, que señalar sueldos á todos los forenses sería recargar el presupuesto con una importante suma; pero que por vía de ensayo, se debia principiar asignando un sueldo fijo á los de Madrid, medida que más adelante podría hacerse general.

En lo restante de este año, y en todo el siguiente de 1864, siguieron los ayes, quejas y lamentos de los forenses, que llenaban las columnas de los periódicos de la facultad, no llegando algunos de ellos ni aun á reintegrarse de lo que habian desembolsado por la obtención de estas prebendas; pues el Gobierno remitía á las Audiencias ínfimas sumas, que estas distribuían homeopáticamente á los profesores.

En los numerosos escritos que con este objeto vieron la luz pública, se dibujaban dos tendencias. Los más sensatos y prácticos, entre los que contamos al celoso profesor D. Juan Francisco Gallego, que, como dijimos en nuestro artículo anterior, ha demostrado en esta y otras cuestiones suma cordura, en un artículo que con fecha 19 de Setiembre de 1863 dirigió á EL SIGLO MÉDICO, y éste publicó en el número 509, correspondiente al 4 de Octubre, expuso con irrefutables razones los inconvenientes que, tanto para la administración de justicia, como para nuestra clase en general, principalmente para los titulares, y que ya en esta época se tocaban, habia traído la creación de los médicos

de *El Anfiteatro Anatómico*, encomienda ordinaria de Isabel la Católica.

D. Matías Nieto y Serrano, doctor en medicina y director de EL SIGLO MÉDICO, encomienda de número de Isabel la Católica.

Tiene, pues, nuestro periódico motivos de agradecimiento hacia el Excmo. Sr. Ministro de Estado, que ha tenido la buena ocurrencia de recompensar á la prensa periodística de todos géneros, y sin distinción de colores políticos; aunque el doctor D. Matías Nieto Serrano, agraciado en nombre de EL SIGLO MÉDICO, se halla largo tiempo hace suficientemente recompensado con honores y condecoraciones de superior categoría, sobre estarlo, por sus 37 años de periodismo científico y sus numerosas obras de filosofía y de medicina, con cargos tan distinguidos como el de secretario perpétuo de la Real Academia de Medicina y consejero de Instrucción pública. Estas circunstancias le obligan á declinar el nuevo honor que se le ha dispensado.

Permitasenos, para remate de este artículo, expresar el sentimiento con que vemos echadas como al olvido á personas tan dignas de alta recompensa, como lo son los Sres. Creus y Manso, Torres Muñoz y Luna—propuesto habrá dos años para la gran cruz de Isabel la Católica,—Pereda (D. Sandalio) director del Instituto de San Isidro, el distinguido operador y hombre de ciencia don Federico Rubio, y no pocos médicos eminentes de los hospitales y de las poblaciones. Estas omisiones, y la falta de relación que suele advertirse

forenses en los partidos rurales, y lo conveniente que sería su existencia en las capitales y poblaciones de alguna importancia. La experiencia habia demostrado ya, como él habia previsto, y los desgraciados forenses palpaban, lo utópico de su creación. Diversos escritos de otros apreciables profesores señalaban los mismos inconvenientes y auguraban los tristes desengaños que ya se dejaban sentir.

Con todo, algunos de los forenses, infatuados con un destino que en verdad poco les producía y ménos debia producirles en adelante, si bien confesaban los errores y desaciertos que ya se advertían en el decreto de 13 de Mayo, con todo, aferrados en su idea, defendían la institución para todos los partidos judiciales, si bien reclamaban un sueldo fijo en lugar de las halagüeñas promesas que se les habian hecho, y que el Gobierno ni podía ni quería cumplir. En este sentido, muchos de ellos, no todos, dirigieron á las Cortes en 24 de Febrero de 1864 una exposición, en la que, después de hacer ver la necesaria y pronta reforma que exigía el mencionado decreto, concluían pidiendo dos cosas: primera, que se les satisficieran los derechos que legítimamente habian devengado—petición justa y conveniente no sólo á los mismos acreedores, sino también al Estado, que debe cumplir sus compromisos y sagradas obligaciones;—y segunda, que en vez del sistema de retribución adoptado, se les señalasen sueldos fijos, *bastantes á cubrir con holgura sus necesidades y las de sus familias*. Se hacían la ilusión de que nuestro gobierno retribuyese con *holgura* un servicio que nunca le habia costado un maravedí, y que en último caso sabía

entre los merecimientos y las mercedes otorgadas, son con frecuencia causa de que resulten al cabo más descontentos que agradecidos, cuando sobreviene una de estas nubes de *gracias* entre algunas merecidas recompensas.

El lunes, á poco más de la una de la tarde, dió el Dr. Creus, catedrático de esta Facultad, una conferencia en el local de la sala de operaciones de San Carlos, ante numerosa concurrencia de alumnos y de algunos profesores que acudieron á oír de sus autorizados lábios la exposicion del nuevo método que ha ideado para curar la *constricción fibrosa de las mandíbulas*. Ante todo, expuso el catedrático citado la historia de la enferma—niña de doce años—en la que piensa emplear este método, ideado, pudiéramos decir, para ella, puesto que tratándose de una *constricción fibrosa ó cicatricial* BILATERAL no tenían aplicacion ninguno de los conocidos. Hizo luego la historia del estado de la ciencia respecto á este particular, extendiéndose en consideraciones y citando á Velpeau, que representó la cirugía hasta el año 1852, y á los Sres. Rizzoli y Esmarch, que idearon sus métodos del 54 al 57, tomando por base ó fundamento la operacion que Rhèa-Barton hiciera para curar una anquilosis del fémur. Habló de los malos resultados que, en muchos casos, han dado estas cruentas operaciones, entre los cuales citó algunos de su práctica; y por último, en breves y sencillas frases expuso el suyo, fundado en la idea de seccionar el tejido cicatricial de manera

que se imposibilite la union y con ella la reproduccion de las adherencias. El Sr. Creus secciona por dentro de la boca todo el tejido cicatricial, llegando, si es necesario hasta el maseter, y una vez hecho esto, y ligados los vasos de que hubiere necesidad, emplea una lámina de plomo que separa completamente los bordes de la seccion y la sujeta por fuera en la barbilla y por dentro en el arco dentario, reemplazándola, al cabo de unos dias, para evitar accidentes de intoxicacion, por la gutta-percha. La sencillez de este método llenó de admiracion á los circunstantes, que una vez más reconocieron las grandes dotes que posee el señor Creus. Por hoy nos limitamos á estas ligeras indicaciones, prometiéndonos más adelante dar cuenta de la enferma que el Sr. Creus piensa operar por este método y del resultado que obtenga. Nuestros lectores agradecerán sin duda los datos arriba apuntados.

Un resumen, hecho en un discurso lleno de datos y erudicion, puso fin el último viernes á la discusion que sobre la oportunidad de las emisiones sanguíneas se venia sosteniendo en la Academia Médico-Quirúrgica: el vice-presidente de la seccion de Medicina, Sr. Montes, fué el encargado de resumir este largo debate y lo hizo mereciendo los aplausos de la numerosa concurrencia que llenaba el salon.

Antes de este discurso presentó el Sr. Santero, como casos prácticos, dos observaciones tomadas

muy bien el modo de hacérselo prestar gratis á la clase.

Apoyados en que, segun cálculos, sino enteramente exactos al ménos aproximados á la verdad, los honorarios de los médicos forenses habian ascendido en un solo año á la suma de cerca de ocho millones de reales, dotándolos con un sueldo fijo el estado, decian, tendria un abono de tres millones. Ignoraban sin duda que tal abono era ilusorio, pues no pagando, como así ha sucedido, no habia necesidad de él. Para probar su aserto, presentaban un presupuesto, en el cual señalaban crecidos sueldos á un director general, secretario, inspectores en cada Audiencia, y más modestos á 504 facultativos, divididos en forenses de término, de ascenso y de entrada (estos últimos deberian percibir 8.000 reales anuales). Item, tambien habia de estar dotado un farmacéutico forense, que debia haber en cada Audiencia. La suma de todo este soñado y descabellado presupuesto, ascendia á la cantidad de cinco millones doscientos cuarenta mil reales.

Por supuesto, hacian caso omiso de la recompensa que en justicia debia dar el Estado á los otros facultativos que compartiesen con los privilegiados forenses los trabajos médico-legales; y no habiendo más que uno de aquellos en cada juzgado rural, claro es que en todos sus actos tendria que ir asociado á otro profesor, que representaria un papel subalterno, á la vez que en definitiva habria de ser tan responsable como el forense.

Y no era esto todo: tan absurda exposicion, pues no merece otro calificativo, concluia pidiendo otras prerogativas para los afortunados forenses, cual era que se determinasen

los distintivos que habian de usar; el puesto que deberian ocupar en los actos oficiales y de servicio; que se les declarase inamovibles; y ¡pásmense nuestros lectores! que se les otorgase iguales derechos pasivos que aquellos de que gozan los que pertenecen á la carrera judicial. Omitimos otras estrañas y pueriles pretensiones, que la misma solicitud encierra, como v. gr. la de que sus nombres de peritos se les cambiase por el de funcionarios del orden judicial.

La exposicion siguió el acostumbrado curso de todas las de su clase en el Congreso, esto es, pasó á la comision de peticiones; y esta, en una de las sesiones del mes de Abril de aquel año, propuso su sempiterno dictámen: *que pasase al Ministerio de Gracia y Justicia*. Sobre este dictámen, si bien no oponiéndose á él, hablaron varios oradores: primero el Sr. Calderon Collantes, que dijo ser muy justa la reclamacion de los peticionarios, á los que se les debia abonar sus atrasos; y como ellos decian, á imitacion de lo que ya habia hecho el Gobierno, respecto á los forenses de Madrid, se les señalase á los demás un sueldo fijo. Como de paso, dijo tambien, que los médicos forenses tenian un privilegio del que no gozaban los escribanos, relatores y curiales; pues ninguno de estos funcionarios cobraban nada cuando las costas eran declaradas de oficio ó insolventes los reos, y los médicos forenses sí, al tenor del decreto de su creacion. La deduccion lógica de lo dicho por este señor diputado, que sin embargo aparentaba defender los intereses de los forenses, no se hizo esperar; pues el Sr. Hernandez de la Rúa, demostrando una vez más su encono de siem-

de su práctica particular y en las cuales se había empleado como remedio extremo y con fortuna la transfusion de la sangre; el Sr. Santero fué impugnado, acerca de las indicaciones y de los medios de que se había valido para practicar la transfusion, por el Sr. Cortezo, dando lugar á un debate animado en que terció el Sr. Ustariz, quedando en pié para la sesion inmediata.

* * *

No todo han sido fiestas y luminarias, toros, cucañas y pirotecnias; tambien en esta semana hemos tenido la inauguracion de un centro científico, ó que aspira al ménos á la categoría de tal. Cuando ya creíamos reducidas las pretensiones de los buenos amigos del Dr. Burgraeve á términos de cordura y sensatez que nos regocijaban, nos encontramos con que persisten en su idea de llamar *sistema* al modo de administracion de sus anisillos, y *doctrina* al arte de despacharlos. Vuelve la prensa política á ocuparse (en la cuarta plana) de la fundacion de un centro ó Instituto dosimétrico, y se invita para la inauguracion á las personas que pudieran dar brillantez al acto. El martes se efectuó la apertura, y de ella sabemos que se leyó un discurso por el Sr. Gonzalez Valledor, y que terminó por un *buffet* que suponemos no sería *dosimétrico*, y decimos suponemos, porque ya nuestros lectores habrán adivinado que no asistió

DECIO CARLAN.

pre cuando se ha tratado de nuestra clase en sus funciones médico-legales, atacó la exposicion calificándola de estemporánea é inconveniente, precisamente en lo que había en ella más razonable, esto es, en reclamar el cumplimiento de la oferta que el Gobierno había hecho de abonar los honorarios, diciendo que en las causas de oficio se espedian por los jueces certificaciones á los que en ellas habían actuado como peritos, con los que acudian al Ministerio de Gracia y Justicia, donde se les pagaba; lo que no era cierto, como desgraciadamente se sabía. Además añadió, que con 50.000 duros había para pagar todos los servicios médico-legales, sin embargo de que él *cortaría la cuestion diciendo que no hubiese médicos forenses*. Aun cuando algunos otros oradores, que tomaron parte en el debate, sostuvieron la justicia de que se pagase á los forenses sus atrasos, nada por último adelantaron estos en sus pretensiones sino que la exposicion pasára, como hemos dicho, al Ministerio de Gracia y Justicia.

El tiempo siguió su inexorable curso; gran número de forenses, aun no desengañados del todo, continuaron prestando sus servicios; el Gobierno, faltando á sus compromisos, nada les abonó, como tampoco á los otros facultativos que á la par seguian desempeñando el servicio médico-legal, y las quejas de todos fueron sistemáticamente desoídas. La catástrofe, que de antemano los no álucinosos habíamos previsto, no se dejó esperar, pues el Gobierno en 20 de Marzo del siguiente año de 1865, publicó un Real decreto que agostó en flor las esperanzas de todos y desvaneció no pocas ilusiones.

MADRID 27 DE ENERO DE 1878.

ESTADO ACTUAL DEL PENSAMIENTO MEDICO.

I.

El pensamiento es el árbitro de la historia humana, y la historia á su vez suministra apoyo á los vuelos del pensamiento: hagamos un poco de historia médica contemporánea á fin de ilustrar algun tanto, y en la medida de nuestras fuerzas, los senderos del porvenir de la ciencia y del arte que profesamos.

Comenzaremos consignando que consideramos á la medicina como eminentemente representada por la patología, la terapéutica y la clínica; porque, en efecto, si se separan estas tres ramas de la enseñanza profesional, veremos que nada queda en ella propiamente médico, nada que caracterice la ciencia de las enfermedades y el arte de curarlas. Estudiemos, pues, el estado del espíritu contemporáneo en la patología, la terapéutica y la clínica.

La patología descansa en la noción de enfermedad, la terapéutica en la de medicamento, y la clínica en la aplicacion individual y actualmente realizada de ambas.

¿Cuál es la idea que los autores modernos, los que se han sucedido de algun tiempo á esta parte tienen acerca de la enfermedad? ¿Qué se enseña respecto de este punto en las escuelas? ¿Qué profesan más ó ménos decididamente la generalidad de los prácticos?

En el preámbulo, como de costumbre, se enaltecian los servicios que la clase ha prestado siempre á los tribunales, alabando su celo y la importancia de sus funciones. Se confesaba la necesidad de regularizar este importante servicio, diciendo que á ello tendia el decreto orgánico de 1862, en el que se estableció que cuando por insolvencia de los reos, ó por haber sido declaradas las costas y gastos del juicio de oficio, el Estado abonaría sus honorarios al profesor, «promesa solemne, continúa, pero que necesitaba de la competente sancion legislativa para ser eficaz, como que se resolvía en un gravámen ánuo y no poco considerable del presupuesto.» De lo que claramente se desprende, añadiremos nosotros, que el decreto organizando el servicio médico-forense era considerado como anti-constitucional, desvaneciéndose sus promesas como el humo, no hallándose obligados los ministros sucesores del que lo firmó á cumplir ninguno de los compromisos en él tan solemnemente contraídos. El actual ministro de Gracia y Justicia olvidaba aquí que el pago de estos servicios se hallaba consignado en el art. 95 de la ley de Sanidad, y por lo tanto el reglamento de 1862 no necesitaba, respecto al gravámen que imponía al Estado, sancion legislativa, á no ser que cuando se trata en nuestro país de satisfacer los servicios que al Estado presta nuestra clase sean necesarias repetidas leyes, unas previniendo que deben satisfacerse y otras ordenando que se satisfagan.

Añadía el preámbulo, que á pesar de haberse elevado la cifra del presupuesto para abono de estos servicios á la

Aun viven algunos que conocieron los buenos tiempos del sistema de Broussais, tan rápidamente esparcido por todo el mundo, y con no menor prontitud abandonado, en términos que su mismo autor pudo presenciar el apogeo, la decadencia y hasta el olvido, de su sistema.

La reaccion contra esta doctrina fué muy principalmente determinada por Laennec y por Bretonneau á favor de una misma idea, la de la especificidad nosológica. Habia intentado Broussais, como otros muchos sistemáticos, hacer de la enfermedad, no sólo un accidente, como dicen los Sres. Trousseau y Pidoux, sino un accidente cuantitativo. No pudiendo concebir más que una sola fuerza vital, idéntica siempre á sí misma, imaginaba en ella una escala como las del termómetro y del barómetro, donde habia un cierto grado que constituia la salud, y fuera del cual, por arriba ó por abajo, se producian las enfermedades por exceso ó por defecto.

Inútil sería emprender la fácil tarea de combatir esta doctrina, puesto que hoy se halla generalmente abandonada. Todavía consideran los prácticos en las enfermedades, unas veces aumento y otras disminucion de la energía vital; mas, por lo comun, no hacen consistir en tales condiciones el carácter nosológico de la dolencia. No se considera la enfermedad como especie de salud, sino como algo específicamente distinto, siquiera reine grande confusion y anarquía en la manera de entender cada cual la especificidad en patología.

Nada más repugnante á los partidarios de la doctrina fisiológica que la nocion de especificidad mor-

suma de 600.000 rs. anuales, con ella no habia lo suficiente para cubrirlo, pues en un solo año se habian devengado ocho millones de reales, y esto sin ser aun conocidas todas las liquidaciones, pudiéndose asegurar que los derechos devengados y no satisfechos en los dos años y medio desde la creacion de los médicos forenses, subia á la enorme cantidad de 26 millones de reales. De consiguiente, y en esto el ministro tenia en parte razon, tal estado de cosas era imposible que continuase. Tambien, con la proverbial hipocresia que caracteriza á todos los gobiernos, cuando de nuestros justos derechos se trata, añadia el ministro que la institucion debia ser ampliada y mejorada, y que se proponia «no levantar mano hasta organizar del modo más eficaz posible el mencionado servicio.» (Han pasado más de diez años y las cosas continúan en el mismo ó aun peor estado.)

Al preámbulo sigue el Real decreto, que consta de sólo cuatro artículos; disponiéndose en el primero, que desde aquella fecha quedaba en suspenso el art. 29 del Real decreto de 1862, en el cual se aseguraba á los facultativos forenses el pago de sus honorarios devengados con arreglo á tarifa en las causas en que los reos fueran declarados insolventes ó las costas de oficio; reponiéndose las cosas en el ser y estado que tenian antes de la promulgacion del referido decreto. En el segundo se prometia el abono de los derechos devengados *á medida que las necesidades del Tesoro lo permitan*. Inútil es añadir que, tanto el ministro que expidió este decreto, como sus sucesores, no han vuelto á acordarse de esta nueva promesa; y de

bosa. Sobre este tema hubo de escribir el autor de estas líneas una Memoria para un ejercicio de oposicion, en los tiempos en que aun dominaba en España el sistema de Broussais, y todavía recuerda la impresion que causó por entónces en muchas personas el pensamiento, que se atrevió á sustentar, favorable á la especificidad nosológica. Arguyéronle algunos maestros que, para admitir enfermedades específicas, era indispensable demostrar que siempre se producian por causas específicas y no de otra manera, que su propagacion era fatal, y que tenian constantemente iguales caractéres, curso y terminacion. ¡Hasta tal punto se desconocia, ó se aparentaba desconocer, la influencia de la espontaneidad en la determinacion y en los caractéres particulares de los estados sano y enfermo!

A la fuerza vital, única y análoga á la fuerza mecánica del calor y de la luz, establecida por Broussais; á esta fuerza, á este sér, á esta entidad, tan candorosamente prohijada por el célebre reformador, enemigo implacable de la ontología en los ámbitos de la medicina, opuso Laennec otra esencia, otro sér, otra sustancia, la enfermedad-individuo, independiente y divorciada por completo de la salud. Así nació el nosologismo médico, cuyas deplorables consecuencias, cuyo espíritu fatalista son demasiado conocidos para que nos detengamos acerca de ellos en largas consideraciones.

En tal situacion de los ánimos, apareció la obra de los Sres. Trousseau y Pidoux, que durante largos años ha sido, digámoslo así, la bandera de la buena terapéutica, y que ha venido á formular,

consiguiente que nada se ha abonado por tal concepto.

El tercer artículo es una verdadera añagaza para embaucar á ilusos, prometiéndose en él que los médicos forenses que continuasen sirviendo sus plazas serian preferentemente atendidos cuando se organizase definitivamente este servicio.

En el cuarto y último se dispone que los forenses de Madrid seguirian percibiendo sus dotaciones fijas, al tenor de lo dispuesto en el Real decreto de 31 de Marzo de 1863, del que ya nos ocupamos, y que en adelante *convenientemente organizados, además de sus cargos personales, constituirian un cuerpo que en el círculo de su accion y posibilidad habia de desempeñar cualquier servicio médico-legal, que los jueces y tribunales del Reino le encomienden*.

Como se vé, este famoso decreto cortó por lo sano todas las dificultades; y si aun habia algun iluso que siguiera abrigando esperanzas en las solemnes promesas del Gobierno, debió quedar plenamente convencido de lo falaces que eran, al leer en el *Diario de Sesiones* la reseña de la que en Mayo del mismo año de 1865 tuvo lugar en el Congreso al tratarse incidentalmente esta cuestion, con motivo de la discusion del presupuesto de Gracia y Justicia. Fué bastante amplio el debate que se promovió, tomando parte en él distintos oradores. Daremos una idea de las opiniones más importantes emitidas por algunos de ellos, pues deben servir de enseñanza y escarmiento á nuestra clase.

(Se continuará.)

promover y resucitar, tantos importantes problemas en nuestra ciencia.

Para fundar la terapéutica tenían los Sres. Trousseau y Pidoux que poner en claro las ideas de medicamento y de enfermedad. Veamos cómo opinan respecto de tan capitales cuestiones.

Para estos autores las enfermedades no son seres ni modificaciones puramente accidentales del organismo. «Es, dicen, por lo tanto, una quimera el racionalismo médico, y no es ménos imposible el empirismo.» En su concepto, tiene la organizacion propiedades patológicas, concibe en ciertos casos la enfermedad, no de otra suerte que concibe en otros la salud, y como producto de esta concepcion brotan los estados morbosos con mayor ó menor carácter específico. Para enfermar y para curarse el organismo, necesita consentir; todo obra en él por *impresion* y no simplemente por comunicacion de fuerzas exteriores.

Tal es, en resumen, la doctrina de esa obra magistral, que ha venido en nuestros tiempos á restaurar el arte decaído y abismada entre investigaciones físico-químicas y sutilezas teóricas, desprovistas de verdadero sentido práctico. Tales son las ideas que por algunos años han galbanizado la terapéutica, moribunda en manos de Broussais y de Laennec, de Rasori y de Hahnemann. Tales son las verdades, más bien sentidas que reflexionadas, que contiene ese libro, que por tan largo tiempo ha figurado preferentemente en las bibliotecas de los médicos, y que conservará siempre un lugar importantísimo en la historia de la medicina.

Sin embargo, preciso es decirlo, las doctrinas de los Sres. Trousseau y Pidoux, en medio de su brillantez y de su carácter eminentemente práctico, carecen de unidad y no constituyen un sistema completo y bien definido. Según ellos mismos confiesan, su principal intento es *realizar una transicion*, y su mayor empeño relativamente á la idea de enfermedad, consiste en «transportar la especificidad ó sea la diátesis, desde las enfermedades con materia donde la han restablecido Laennec y Bretonneau, á las enfermedades *sin materia*, á las neurosis, á las neuralgias, á las fluxiones y á las hemorrágias, donde no habia penetrado aun.»

Esta indefinicion, esta vaguedad en que ha quedado el pensamiento de los autores á que nos referimos, dependen de la falta de una idea filosófica bien desenvuelta, que pudiera servirles de fundamento. Para establecer el médico los principios de su arte, necesita apoyarse en alguna filosofía; y si no encuentra, por más que se esfuerce, apoyo suficiente en la de su época ni en la de otras edades, no puede ménos de quedar su obra imperfecta y vacilante, á no ser que se atreva á penetrar él mismo

en el estadio de la ciencia madre, y buscar en ella terreno firme donde elevar su construccion.

No han procedido así los Sres. Trousseau y Pidoux, dando por consiguiente lugar á que se los califique á menudo de ecléticos y aun de empíricos, por más que rechacen ellos con igual calor ambas denominaciones. Cuando se les pregunta cómo comprenden la vida, la salud y la enfermedad, puesto que no quieren profesar el vitalismo anímico, ni el materialismo, ni el dualismo sustancial ó sea el eclecticismo, se contentan con decir que su principio y su fin son el hombre, tal como se encuentra constituido. Para fijar sus principios relativamente á los órdenes sano y morbo, asientan que la salud es en la realidad un orden imperfecto, en el que están envueltos los gérmenes de las enfermedades; pero que la regla de este orden es la parte ó elemento absolutamente bueno que contiene, el cual «ofrece una tendencia incesante á restablecer el estado normal perfecto, por más que nunca determine su efecto absoluto.» «La medicina del porvenir, añaden, transformada por los descubrimientos de otras ciencias, ha de volver á asentarse sobre el fundamento hipocrático y sthaliano, modificado por el principio del mundo moderno, que es el principio cristiano.»

Esto equivale á decir, que el arte médica debe tener como el hombre cuerpo y espíritu, que vá recibiendo el primero de la evolucion histórica sucesiva; pero no puede prescindir del segundo, el cual subsiste idéntico al través de todas las transformaciones y revoluciones, desde los primeros lineamientos del embrion artístico, y que aun por eso es tan cierta aquella máxima de *novi veteribus non opponendi, etc.*

Mas repetimos que tales afirmaciones, desprovistas de una agrupacion metódica, no han parecido suficientes para constituir un sistema, y se ha sostenido, no sin apariencias de razon, que los señores Trousseau y Pidoux, hábiles demoledores de todas las doctrinas médicas generalmente adoptadas, no han sabido reemplazarlas decididamente con ninguna. Es que, como queda indicado, no ha sido su doctrina médica bien comprendida por falta de luz filosófica con que juzgarla. Desechando los dogmatismos espiritualista y materialista, á la par que el eclecticismo y el escepticismo, sólo podian acogerse al panteismo alemán; pero en ninguna parte lo confiesan explícitamente, y además el panteismo alemán está juzgado como contradictorio y absurdo.

De esta falta de fijeza en los fundamentos de la doctrina se han resentido hasta las consecuencias prácticas, tan calurosamente aplaudidas en la obra de los ilustres reformadores de la terapéutica moderna. Poco á poco se ha ido amortiguando aquel

sentimiento de la verdad médica, que penetrara al principio en los ánimos, preparados á recibirle por el vacío de pensamiento artístico á que habia venido á parar la medicina; y de algunos años á esta parte se ha reforzado visiblemente la tendencia en sentido contrario, por esa ley constante de la historia en virtud de la cual no se realizan los progresos sino mediante continuas acciones y reacciones.

En vano ha salido al encuentro de las novísimas ideas otro campeón aguerrido y bien inspirado, el Sr. Chauffard. Desprovisto él mismo de la base sólida que faltó á los Sres. Trousseau y Pidoux, supo combatir el vitalismo anímico, á la par que el organicismo ó materialismo médico; dirigió tambien golpes certeros contra el llamado positivismo; pero la verdad es que la multitud, ansiosa de una bandera fija y bien determinada, al rededor de la cual pueda agruparse, no encontró en la doctrina de la ciencia del célebre autor de los principios de patología, ese color decidido, ese tono penetrante y perceptible aun para oídos poco finos, que, dominando las incertidumbres, impone la convicción.

¿Qué ha resultado de aquí? Que han quedado casi solos en la arena médica el escepticismo y el positivismo, que aunque contrarios en el fondo, se reparten amistosamente la direccion de la ciencia, abandonada al parecer por las escuelas filosóficas.

Ya veremos en otro artículo cómo definen la enfermedad los autores de más nota entre los contemporáneos; y despues de examinar el valor de sus doctrinas, trataremos de exponer los fines á que actualmente se dirige á nuestro entender el pensamiento médico, cumpliendo así el propósito que expusimos al comenzar estas mal coordinadas líneas.

N. S.

DETERMINAR LOS FUNDAMENTOS

DE

UNA CLASIFICACION NOSOLÓGICA,

mas apropiados para el acierto en la práctica médica,

POR EL SR. D. ANTONIO ARRUTI.

LEMA. *Hinc in medicina nihil plus utile video, quam ut quis sciat, quonam ordine incipiendum, unde incipiendum, quomodo pergendum, ad medicam scientiam acquirendam habeat.*

BOERHAAVE.

I.

En la innumerable série de organismos que pueblan la superficie del planeta que habitamos, aparece en primer término el hombre; quien, dotado de una inteligencia muy superior á la de los demás seres que le rodean, camina sin descanso por la senda del progreso hácia su perfeccion, y se dedica con empeño á investigar las leyes de la naturaleza, para aplicarlas luego á las necesidades de su vida.

Sin embargo, á pesar de esa superioridad, ó más bien

por ella misma, es tambien el que más propenso se encuentra á padecer de numerosas enfermedades; las cuales le molestan con bastante frecuencia y acibaran los contados dias de su existencia pasajera.

A primera vista parece una paradoja lo que acabamos de decir; pero se convencerá bien pronto cualquiera de que es una verdad, si considera que el hombre, además de estar sometido, como todos los demás seres del reino animal, á la accion de las numerosas causas físicas que pueden alterar su salud, se encuentra obligado por su organizacion especial, á vivir en sociedad y mantener por lo tanto un trato continuo con sus semejantes; lo que le expone á padecer de frecuentes afecciones morales, que minan lentamente su salud y concluyen por determinar en su organismo estados patológicos variados, que no son los que ménos comprometen su existencia.

Eso debió dar origen á la formacion de la medicina, cuya verdadera mision es la de *dar á conocer el organismo del hombre en sus diferentes estados, y proporcionarle los medios necesarios para que recorra su proceso vital, hasta su termino natural, con las menores incomodidades posibles.*

No pudo pasar desapercibida á los pueblos antiguos la importancia de semejante mision, como lo prueba el haber sido declarada por ellos la medicina como *sagrada*, y haber encomendado su práctica á los sacerdotes, quienes poseyeron exclusivamente ese privilegio, durante muchos siglos, entre los asirios, egipcios y griegos.

La medicina en aquellos remotos tiempos, fué mística y empírica á la vez. La práctica médica se reducía entonces á distinguir las enfermedades, las unas de las otras, por sus síntomas más aparentes, confundiendo á veces estos últimos con las primeras, y á prescribir, para combatirlas, los remedios que los sacerdotes médicos conceptuaban como buenos, tan sólo porque curaban con alguna frecuencia.

Así lo prueban las tablas votivas, que se veían colgadas en los muros de los templos de Esculapio, en las que se leían los nombres de los enfermos, los de las enfermedades y de los remedios aplicados para curarlos.

En una de esas tablas, que la casualidad ha librado de los estragos del tiempo y transmitido íntegra hasta nuestros dias, se lee lo siguiente: «Julian echaba sangre por la boca y parecia irremisiblemente perdido. El oráculo le mandó que tomara algunos granos de piña de encima del altar, y los comiera con miel durante seis dias; lo hizo y se curó.»

Más tarde, en el siglo de Sócrates, cuando las teorías filosóficas cundieron por toda la Grecia, los filósofos de aquel país se apoderaron del estudio y de la práctica de la medicina, fundándola sobre los principios más abstractos de la metafísica más pura.

En ese terreno, tan ajeno á una ciencia de hechos, como aparecerá más tarde, pero que representaba, sin embargo, un progreso en aquella época, puesto que se concedía un fundamento á la medicina, se mantuvo esta hasta la aparicion del gran Hipócrates, quien verificó una verdadera revolucion en el arte médica, proclamando como base de su estudio la observacion de los hechos; trazando de esa suerte la senda que veinte siglos más tarde debia conducir á Bacon á establecer el método experimental, adoptado ya por la generalidad de los hombres científicos para la formacion de las ciencias naturales.

Mas Hipócrates murió, y sus sucesores, alarmados sin duda de lo escabrosa, difícil y larga que aparecia la senda trazada por su sábio antecesor, creyendo acaso posible conseguir en pocos dias lo que exigía muchos años de estudio y trabajo continuo, abandonaron la senda de la observacion, única, sin embargo, que les hubiera conducido al descubrimiento de los principios médicos, y prefirieron someter de nuevo la medicina á las vagas teorías filosóficas que dominaban en aquella época, retrasando de esa suerte, en más de dos mil años, la consecucion del objeto que debió proponerse el ilustre maestro al recomendar á sus discípulos el método de observacion.

De aquella época data esa numerosa série de *sistemas*

médicos que sucesivamente han aparecido, desaparecido, reaparecido con distintos nombres y vuelto á desaparecer, sin que ninguno de ellos haya podido obtener una vida prolongada, debiendo atribuirse esa inestabilidad á que ni uno solo de ellos ha podido reunir las condiciones que debe tener un verdadero sistema médico, como trataremos de probarlo á continuacion.

La palabra *sistema*, tomada en su acepcion científica, supone siempre un conjunto armónico de *leyes ó principios generales* sobre los cuales descansa el sistema, y de *fenómenos ó hechos particulares*, comprendidos dentro de los primeros.

Para establecer esos principios generales, que forman la síntesis de la ciencia, se siguen diferentes procedimientos, segun sea el *orden* á que pertenezca la ciencia que se trata de sistematizar y el estado de formacion sintética en que ella se encuentra.

Se conocen dos órdenes de ciencias, siendo tambien dos los procedimientos que se emplean para llegar á la formacion de su síntesis respectiva y otros tantos los métodos recomendados para su aplicacion.

El orden primero comprende las *ciencias racionales ó especulativas*, que tienen por objeto el estudio de los fenómenos psicológicos ó de la inteligencia, como son, por ejemplo, la lógica, la metafísica y las matemáticas.

El orden segundo se ocupa de las *ciencias empíricas*, que tratan de los fenómenos físicos exteriores comprendidos en la naturaleza, razon por la que se las designa tambien con las denominaciones de *ciencias naturales, de hechos, de observacion y experimentales*, á cuyo orden pertenecen las *cosmológicas y antropológicas*, estando comprendida la *medicina* entre las últimas.

Los procedimientos que pueden aplicarse para establecer los principios generales que deben servir de fundamento á todo sistema científico son: el *inductivo*, que, principiando por cierto número de fenómenos ó hechos aislados, se eleva al establecimiento de los principios, y el *deductivo*, el cual, partiendo de los principios ya establecidos, descende hasta encontrarse con los fenómenos ó hechos particulares, con el objeto de explicarlos.

Los métodos de aplicacion son: el *analítico* que, como el primer procedimiento, se dirige de lo compuesto á lo simple, de lo particular á lo general é indefinido, y el *sintético* que, por el contrario, va de lo simple á lo compuesto, de los principios generales á los hechos especiales que se quieren explicar; de lo que resulta que el método analítico sirve constantemente de guía al procedimiento inductivo, y el sintético acompaña siempre al deductivo.

Los principios generales, que sirven de fundamento á los sistemas científicos *racionales*, se establecen *á priori*, son absolutos, verdaderos é invariables, y se descende de ellos por el procedimiento deductivo y método sintético, á explicar los fenómenos ó hechos particulares que en los mismos se comprenden, los cuales aparecen, en ese caso, en perfecta armonía con los principios de donde emanan.

Para establecer los principios fundamentales de una ciencia *experimental*, puede usarse aisladamente cualquiera de ambos procedimientos.

El procedimiento inductivo se aplica de la manera siguiente: se principia por formar una coleccion del mayor número de hechos posible, referentes á la ciencia que se trata de sistematizar; se observan minuciosamente en todos sus detalles; se someten á la experimentacion para demostrar su exactitud; se agrupan por analogías; se comparan para ver las afinidades y diferencias que entre ellos existen, y se *inducen* por fin los principios que se trata de establecer.

La prueba de que los principios establecidos de esa manera son verdaderos, se obtiene recorriendo el mismo camino en sentido inverso en el orden descendente, bajando deductiva y sintéticamente de los principios á los hechos, con el objeto de ver si estos se presentan armónicos y en relacion directa con los principios establecidos.

Es decir, que en esos casos el resultado de la *inducción*

se confirma con la *deduccion*, el análisis con la síntesis, formando de esa suerte ambos procedimientos una escala ascendente y otra descendente, que principia donde termina la anterior, lo que constituye la *doble escala* de Bacon.

Tambien se aplica á veces el procedimiento deductivo á la formacion sintética de las ciencias experimentales; en cuyo caso se diferencia del que se emplea en las ciencias racionales, en que en las primeras, los principios establecidos *á priori* son siempre hipotéticos, y por lo tanto sólo probables, dudosos; en lugar de ser fijos, estables como en las últimamente citadas.

Sin embargo, esos principios se admiten provisionalmente como ciertos, hasta ver si con su auxilio pueden explicarse los hechos aislados que de ellos se deducen: en caso afirmativo, los principios hipotéticos se trasforman en verdaderos y la certeza provisional se convierte en real y efectiva; así como de lo contrario tienen que abandonarse los principios como erróneos.

A pesar de lo que acabamos de decir, el procedimiento deductivo aplicado á la formacion sintética de algunas ciencias naturales, ha dado á veces origen á grandes descubrimientos; como lo prueban los verificados por Descartes, Copérnico, Newton, Cuvier y otros que no citamos por ser muy conocidos; pero hasta ahora no han sido tan felices en ese terreno los fundadores de los sistemas médicos.

Resulta pues, que el procedimiento por induccion debe ser preferido, siempre que sea aplicable para establecer los principios fundamentales de todo sistema científico experimental; porque esos principios serán entonces demostrados y por lo tanto verdaderos, lo que no sucede con la mayor parte de los que se establecen *á priori* en ese orden de ciencias. Por eso se dice que las ciencias naturales tienen por divisa: *todo por la observacion, todo por la experiencia*.

Hipócrates, aunque no conocia el procedimiento inductivo, presintió las ventajas que ofrecería al estudio de la medicina, segun lo prueban las siguientes líneas, consignadas en uno de sus escritos: «Ante todo deben ejercitarse los sentidos, y el razonamiento viene despues; porque el razonamiento no es más que una especie de recuerdo de los hechos proporcionados por la observacion de cada fenómeno, meditados y reducidos á principios generales.»

El único procedimiento verdaderamente lógico que debe emplearse en la formacion de todo sistema científico experimental, es pues el inductivo aplicado analíticamente; y si aun existen algunas ciencias naturales, en las que se sigue el procedimiento deductivo, estableciendo los principios con antelacion, muy pronto sucederá con ellas lo que ha sucedido con la física y la química.

Estas dos ciencias, mientras que estuvieron sometidas á principios establecidos *á priori*, componian juntas la *magia*. Más tarde, dando un paso más en la senda del progreso se dividieron, formando la física la *astrologia* y la química la *alquimia*; y sólo han llegado á constituir verdaderas ciencias, cuando se sometió su estudio al método experimental. Lo mismo tiene que suceder con la medicina, que en sus primeros tiempos fué mística y empírica, segun lo hemos visto, luego sistemáticamente hipotética, y ahora camina por la senda de la observacion y la experimentacion, trazadas respectivamente por Hipócrates y Bacon, hasta que llegue á conseguir el mismo resultado que las anteriores, hoy sus auxiliares más poderosos.

Mas los fundadores de los sistemas médicos, desconociendo acaso la verdadera importancia de los consejos legados por el padre de la medicina, ó porque no creían poseer un número de hechos observados, suficiente para someterlos á la experimentacion é inducir de ellos principios generales, se han empeñado, con una constancia digna de mejor causa, en apoyar sus respectivos sistemas sobre principios hipotéticos establecidos *á priori*; de lo que ha resultado hasta ahora que, cuando se trataba de aplicar esos principios á la práctica médica, y se descendía de ellos sintéticamente á explicar los fenómenos ó hechos particulares,

se observaba, al cabo de más ó ménos tiempo, que esos hechos eran desarmónicos, y aun aparecían á veces en oposicion manifiesta con los principios establecidos; dando por resultado final la *negacion* completa del sistema.

Ese resultado negativo obligaba á los médicos á abandonar el sistema dominante para sustituirlo con otro, que generalmente era el opuesto; cumpliéndose de esa suerte al pié de la letra la prediccion de Hipócrates cuando dijo: «El pensamiento que se apoya en la observacion conduce á la verdad; pero si procede de un razonamiento hipotético y sólo verosímil, nos conducirá á una situacion penosa, porque nos meteremos en una senda impracticable.»

Por eso al solidismo sustitua el humorismo, al vitalismo el organicismo en el terreno patológico. Por eso tambien la alopatía y la homeopatía aparecen aun en lucha en el terreno terapéutico; habiendo llegado esa inestabilidad de los pretendidos sistemas médicos, hasta ir creando á cada paso nuevos ó reformando los anteriores para ensayar, sin duda, si andando á tientas, como palo de ciego, se tropezaba por casualidad con el verdadero.

Que los principios adoptados como tales por los fundadores de esos sistemas no son científicos, lo prueba su comparacion con los que constituyen los fundamentos de la física y la química, á las cuales se puede ya agregar la fisiología que, como veremos luego, es la rama más avanzada de la medicina.

Son, por ejemplo, principios generales demostrados por deduccion los siguientes: *Físicos*. 1.º Todos los cuerpos caen en el vacío con igual velocidad; 2.º Los espacios recorridos por un cuerpo que, partiendo del estado de reposo, cae en el vacío, son proporcionales á los cuadrados de los tiempos que tardan en recorrerlos: *Químicos*. 1.º, Un gran número de sales, puestas en contacto con el agua, se disuelven y forman una masa líquida, homogénea, que se llama *solucion*; 2.º Una sal, disuelta en el agua, pasa del estado sólido al líquido y en ese cambio absorbe el calor: *Fisiológicos*. 1.º La sangre venosa, al ponerse en contacto con el aire atmosférico en el pulmon, absorbe el oxígeno que conduce el aire y se desprende del carbono y del hidrógeno que posee; 2.º Las reacciones que el oxígeno, absorbido por la sangre durante la respiracion, ejerce en los capilares sanguíneos sobre los materiales proporcionados por la digestion, producen las trasformaciones del carbono en ácido carbónico y del hidrógeno en vapor de agua.

Al primer golpe de vista se conoce que las leyes generales ó principios fundamentales físicos, químicos y fisiológicos que acabamos de presentar como ejemplos, son enteramente armónicos y no se encuentra contradiccion alguna entre ellos, sucediendo lo propio con todos los demás que respectivamente concurren á la formacion sintética de esas ciencias.

Pero no sucede lo mismo con los principios patológicos y terapéuticos que han servido de fundamento á los sistemas médicos conocidos, como lo prueban los que á continuacion citamos: *Patológicos*. 1.º Las enfermedades dependen de la afeccion del principio vital; 2.º Las enfermedades reconocen por origen alguna lesion orgánica: *Terapéuticos*: 1.º *Contraria contrariis curantur*; 2.º *Similia similibus curantur*.

Examinados estos principios á la luz de un criterio regular, aparecen inarmónicos, contradictorios y hasta antagónicos á primera vista; lo que se debe á que no se encuentran demostrados ni se han estudiado las relaciones que entre ellos existen.

Preciso es, pues, convenir, aunque sea doloroso el confesarlo en la época de progreso en que vivimos, en que la medicina, considerada en su conjunto, se encuentra aun en su período artístico, en vias de formacion científica y que sólo se llegará á constituir un verdadero sistema médico, cuando en cada una de las ramas en que se divide sustituyan las tesis á las hipótesis, las verdades á las probabilidades y acaso á los errores.

De ahí proviene la conveniencia de aceptar hoy el

eclecticismo médico, no como sistema, porque tampoco lo es, sino como un recurso provisional para formar la estadística de los hechos observados y experimentados é inducir de ellos los principios generales, sobre los que deberá fundarse el verdadero sistema médico del porvenir.

De cuanto acabamos de exponer en esta primera parte de la Memoria se desprende que los fundadores de los sistemas médicos que han regido desde la muerte de Hipócrates hasta el presente, no han conseguido formar ninguno verdaderamente científico; lo que debió autorizar al ilustre canciller Bacon para escribir las siguientes frases: «Nos hallamos convencidos de que la medicina, tal cual se encuentra constituida en la actualidad, ha sido más bien tratada que cultivada y más cultivada que aumentada, en atencion á que el resultado de cuantos trabajos se han dedicado á ella no ha sido otro que el de hacerla girar en derredor de un círculo sin que diera un paso hácia adelante, pues yo veo en ella muchas repeticiones pero ninguna adiccion verdadera.»

A sacarla, pues, de ese círculo limitado y vicioso en que al presente se encuentra aprisionada, y á encarrilarla en la ancha y directa via inductiva, única que puede conducir al médico á su formacion científica, dedicaremos nuestros esfuerzos en lo que resta de esta Memoria, confiados en que, al llegar al término de la misma, habremos conseguido desarrollar en todos sus extremos el *tema* que ha motivado su composicion.

(Se continuará.)

SECCION PROFESIONAL.

INTRUSOS.

De Oviedo nos ha escrito un estimable comprofesor lo siguiente:

«La mayor parte de los periódicos profesionales vienen ocupándose hace tiempo del estudio de los medios más conducentes á fin de mejorar en lo posible la deplorable situacion en que se hallan sumidos los que con tanto celo como abnegacion, se dedican en España á la noble carrera de la medicina. No pasa un dia, sin que nuestras revistas publiquen largos artículos, encomiando la necesidad de plantear un buen reglamento de partidos, aconsejando á los gobiernos los cambios importantes que deben introducirse en la enseñanza de nuestra profesion, ó declamando contra la infinidad de intrusos, que sin ningun requisito legal, pero dotados de gran audacia y exceso de charlatanismo, escalan con cínico valor las columnas del templo de Esculapio. Asturias y aún Oviedo abriga en su seno multitud de esta clase de parásitos, contra los cuales nada han podido hacer hasta la fecha los más vigorosos esfuerzos de nuestros comprofesores.

No hace mucho tiempo, la clase médica de esta capital, convocada de antemano por el señor subdelegado, se reunió con el laudable propósito de tratar de este asunto; habiendo obtenido por aquel entonces resultados bastante satisfactorios.

Mas como la indolencia es el carácter general de mis paisanos, han quedado en proyecto las reuniones sucesivas; no habiéndose nombrado, por consiguiente, la Junta encargada de vigilar por los intereses de la clase (pues es sabido que aquí no puede constituirse Academia de medicina) y volviendo, como es natural, los curanderos á hacer de las suyas á ciencia y paciencia de los que poseemos un título que nos autoriza para ejercer la ciencia de curar. ¡Lástima grande que nuestro carácter no sea más activo para este y otros asuntos!

Resultado de la situacion á que nuestra clase se vé hoy reducida, son las luchas gigantescas sostenidas en la próxima villa de Avilés, para la provision de una plaza vacante de médico titular: luchas que al fin y á la postre han venido á redundar en perjuicio de los profesores que solici-

citaban aquella vacante, ya por las especiales condiciones que el municipio de aquella importante villa exigía á los pretendientes (una de ellas la de tener ocho años de práctica por lo ménos), y que nunca deben de exigirse, pues ocasionan daños de consideración á muchos y muy aprovechados jóvenes médicos; y ya también por las calumniosas frases que el periódico de aquel pueblo, en su número de 30 del pasado, se ha permitido verter contra el agraciado con la titular, hiriendo así su buen nombre y su honra profesional, y de las cuales han protestado los médicos de esta ciudad y yo lo hago enérgicamente desde las columnas de su ilustrado periódico, abrigando la esperanza de que el autor del artículo *Amarren ustedes*, de *La Luz* de Avilés, sufra el correctivo que la ley impone en semejantes casos.»

SECCION PRÁCTICA.

Fractura conminuta del tercio inferior del húmero con herida de los tejidos blandos por salida del fragmento superior.—Gangrena consecutiva de gran parte del miembro á las veinticuatro horas.—Amputación por el tercio superior del brazo á las sesenta y ocho horas.—Curso benigno y rápida cicatrización en los primeros días.—Mielitis catarral á los veintidós días.—Nuevo traumatismo en esta época sobre el muñon.—Necrosis de todo el hueso contenido en el mismo.—Extracción del sequestro.—Curación.

Hechos tan notables por más de un concepto, como el que es objeto de este artículo, y sobre el que nos atrevemos á reclamar la benévola atención de nuestros lectores, son de tal importancia en nuestra humilde opinión, encierran tal interés práctico, tan provechosa enseñanza, que nos hemos decidido á publicarle en las columnas de nuestro semanario, someténdole á la consideración de nuestros profesores, en la seguridad de que algún beneficio puede reportar su lectura, si bien no á nuestros grandes operadores, honra y prez de la cirugía contemporánea española, los cuales acaso no la encuentren en este caso clínico, si al ménos, á aquellos que aun no han podido alcanzar tan honrosos títulos, bien sea por su corta práctica, por lo raros que son estos incidentes en muchas localidades, ó por el escaso contingente de enfermos que se encuentra por lo general sometido á su observación; pudiendo quizás servirles el relato de esta historia de útil y no despreciable lección, y deducir de ella aplicaciones prácticas en la solución de los variados problemas que en casos análogos tengan que dilucidar; problemas que entrañan casi siempre grave responsabilidad y no pequeño compromiso; siendo, como son, la generalidad de estos casos, como la piedra de toque en donde se comprueba por propios y extraños el valor profesional del cirujano, la medida que revela en cierto modo sus conocimientos y su habilidad operatoria, y dependiendo acaso de su atinada interpretación la vida y la salud del paciente, ó su fin funesto y desgraciado.

No tiene en manera alguna este escrito la pretensión de querer preceptuar la regla de conducta á ninguno de nuestros ilustrados profesores, cuando se vean en presencia de hechos análogos. Todos hubieran resuelto los incidentes que sobrevinieron con ménos sobresaltos ó inquietudes que nosotros lo hicimos; mas creyendo que algunos de los mencionados episodios no dejaron de presentar novedad y verdadera importancia, los damos á conocer por si hay quien, teniéndolo por prudente, utilice nuestro comportamiento en su práctica sucesiva.

Hé aquí la historia con las observaciones que tal caso nos ha surgido:

Demetrio Barrio, de 7 años de edad, natural de Pozuelo de Alarcon (Madrid), de temperamento sanguíneo-nervioso y buena constitución, no ha padecido enfermedad alguna de importancia, ni adquirida ni hereditaria, siendo hijo de padres robustos, jóvenes y bien constituidos. El día 31 de Agosto del pasado año monta sobre una caballería, de la cual es arrojado al suelo, recibiendo una fuerte contu-

sion en el brazo derecho con fractura del húmero. Constituidos inmediatamente á su lado, apreciamos: una contusión de segundo grado en el lado externo y parte inferior del referido brazo, fractura conminuta de la misma extremidad del húmero, salida del fragmento superior con dislaceración y desgarramiento de los tejidos blandos y de la vena mediana basilica, asomando la punta del hueso á dos centímetros por encima de la flexura del brazo en su parte media, y consiguiente hemorragia venosa y capilar. Redujimos la fractura, curando la herida después de bien lavada con planchuela de cerato simple, aplicando un vendaje contentivo empapado en una disolución de tintura de árnica, y disponiendo fomentos constantes con el mismo líquido á todo el apósito y quietud absoluta, dieta y atemperantes. A las veinte horas del suceso presentóse en la mano y antebrazo una ligera tumefacción, percibiéndose algunas ramificaciones morenuzcas en la palma de la mano principalmente, que seguían el trayecto de los vasos superficiales.

Separación completa del apósito, dejando solo una venda rodeada en espiral, ligeramente contentiva, que sólo ocupaba el tercio inferior del brazo, el codo y la parte superior del antebrazo. Fomentaciones templadas con vino aromático-quinado y aplicación de saquillos de arena caliente alrededor del brazo y de la mano. Administración al interior de un julepe quinado, caldos y vino. Seis horas después se había declarado terminantemente la gangrena en toda la mano y antebrazo hasta la misma flexura del codo, sin tendencia alguna á la limitación; antes por el contrario, amenazaba apoderarse del brazo con la misma vertiginosa rapidez que lo había hecho en la parte inferior del miembro. El estado general reflejaba evidentemente la índole del destrozo que se estaba fraguando; gran postración y abatimiento de fuerzas, pulso frecuente y pequeño, insomnio, subdelirio, lengua seca y desquebrajada, sed, anorexia, astringencia de vientre y orinas escasas y sedimentosas. Los síntomas locales eran tan gráficos, que escusamos consignarlos: nada faltaba á aquel cuadro desconsolador. La gangrena avanza en breves momentos al tercio inferior y medio del brazo, sin presentar indicio alguno de la aparición del círculo inflamatorio, verdadero arco de iris que esperábamos con febril impaciencia.

La vida de nuestro enfermito se encontraba seriamente comprometida, si la destructora dolencia avanza un paso, y este paso era inminente. Inmediatamente practicamos grandes y profundas sajas en todo el límite de la parte sana y enferma, corriendolas profundamente hacia la parte mortificada, hasta encontrar salida de sangre; y conseguido esto, empapamos abundantemente las incisiones ó desbridamientos con una disolución concentrada de ácido fénico y quina, fomentándole constantemente con el vino quinado al que se le adicionó también el ácido fénico, mezclando igualmente parte de este ácido á la pocion quinada que tomaba al interior.

A las cuatro horas de esta operación, la gangrena no había progresado. Encontrábase detenida en el mismo punto en que fueron practicadas las incisiones. El estado general era más satisfactorio, encontrando al enfermo con ménos fiebre y más animado. A las ocho horas seguía el mismo estado; á las doce pudimos considerar limitada definitivamente la gangrena, pues empezaba á dibujarse el círculo inflamatorio, y en este estado decidimos practicar la amputación.

Prévia consulta con nuestro distinguido amigo é ilustrado profesor el Dr. D. Joaquín Varela, en la que la amputación inmediata fué proclamada como único medio de salvar de una muerte segura á nuestro enfermito, fué dispuesto inmediatamente el instrumental y apósito correspondiente; y con la sabia cooperación del espresado Sr. Varela, del no ménos aventajado joven profesor Sr. Tejada, y del alumno de medicina D. Francisco Aguado y Webre, practicamos la operación, previamente cloroformizado el enfermito, por el tercio superior del brazo, adoptando el método circular, procedimiento de Petit.



Ningun incidente digno de consignarse ocurrió en el mencionado acto quirúrgico. Terminada que fué la amputación, se procedió á la cura ordinaria y aplicación del apósito conveniente, colocando en la cama á nuestro operado, que, vuelto en sí, ignoraba cuanto en aquel momento habia ocurrido. Una dieta absoluta, alguna cucharada de una mistura antiespasmódica, alternando con la quinfenica, que ya se le administraba más de tarde en tarde; el agua de naranja como bebida usual y una esquisita vigilancia sobre el muñon, constituyeron el plan que prescribimos á nuestro operado en las primeras horas.

Para no cansar á nuestros lectores con detalles que poca ó ninguna importancia tuvieron, recopilaremos la siguiente parte de la historia del caso que la motiva, diciéndoles que todo sucedió durante los veinte y tantos primeros dias, del modo más lisonjero que pudiera apetecerse. Ni fiebre importante; ni grande supuración; ni inflamación ó erisipela en el muñon; nada, en fin, que pudiera hacernos temer la más ligera complicación ó entorpecimiento en el curso franco de la cicatrización, que desde los primeros dias se inició con laudables auspicios. Repuesto notablemente el estado general, el enfermo adquirió fuerzas y la jovialidad propia de sus años y de su alegre carácter, pues ni aun la pena de haber perdido el principal de sus miembros le agobiaba, estando en la inocente persuasión de que poco á poco le iria creciendo otro brazo nuevo.

Todo marchaba á pedir de boca, en términos, que, á los veinticuatro ó veintiseis dias dejó la cama, encontrándose reducida la herida al pequeño diámetro del círculo de una moneda de dos reales.

En este estado continuó algunos dias más, sin concluir de cicatrizar, empezando á cubrirse por entonces la solución de continuidad de una falsa membrana, que tapizó paulatinamente toda la herida, haciéndose algo sensible el muñon cuando se ejercian presiones sobre él, mas sin presentar otra alteración visible, ni local, ni general.

Procuramos destruir la pseudo-membrana con los toques de nitrato de plata, aplicando despues planchuelas con pomada de precipitado rojo, y recomendando el abrigo al muñon, al que aplicábamos encima del apósito un casquete de algodón en rama.

Muchos dias continuó este estado, que, á la verdad, nos tenia inquietos, cuando vino á aumentar nuestros temores el carácter del pus que, aunque no muy abundante, adquirió un color aplomado oscuro. Destruída por entónces la falsa membrana, quedó al descubierto un orificio fistuloso con algunas fungosidades en la periferia, haciéndose algo prominentes las carnes en este punto, y acusando el tacto la existencia de un cuerpo duro, causa del tumor que presentaba la parte. La exploración con el estilete nos confirmó nuestras sospechas; esto es, la formación de un secuestro.

Hay que advertir que dias antes el enfermito recibió un golpe sobre el muñon al caerse de una silla, en que estaba sentado, al suelo, desde cuyo dia los fenómenos locales se acentuaron algo más. Sin embargo, en vista del buen estado general en que se encontraba el niño, y de que el resto del muñon se hallaba tambien en las mejores circunstancias, concebimos la esperanza de que, arrojado el secuestro, que creíamos pequeño, todo entraria en calma y se terminaria rápidamente la cicatrización. Procuramos enfilar el secuestro por el conducto fistuloso, lo cual no pudimos lograr en los primeros dias.

El estilete no nos daba completa idea de su tamaño, y esta duda que teníamos de su magnitud nos la desvaneció la presentación de otra nueva fistula en la parte superior del muñon, en su lado interno, y muy próxima á la articulación escapulo-humeral. El secuestro era considerable, ó lo que no era tan aceptable, varias porciones de hueso se habian desprendido aisladamente. No otra cosa que la *necrosis* podía ser, en nuestro juicio, la causa de aquellos estragos, pues así nos lo confirmaba el estilete, los fenómenos objetivos, y las causas que á aquella dieron lugar y que luego apreciaremos. Una vez que el hueso necrosa-

do no penetraba en el conducto fistuloso, ni las inyecciones ni tracciones que sobre él podíamos ejercer no facilitaban esta marcha, y pasando así algunos dias, dispusimos practicar una dilatación en la fistula inferior y en el sitio en que se apreciaba el abultamiento de las carnes con el fin de dejar amplia salida al secuestro, no estando invaginado ni adherido al resto del hueso. Efectivamente, el secuestro avanzó considerablemente, 1 centímetro á lo menos, y pudimos convencernos de que no era un trozo más ó menos grande del hueso contenido en el muñon el que se habia necrosado, sino que era *todo el hueso en masa* el que en tal estado se encontraba, sin poder todavia apreciar á qué altura habia alcanzado la afección; mas desde luego comprendimos que la parte de hueso que aun faltaba que salir era mucho más considerable que la ya estaba fuera. El muñon conservaba su buen estado primitivo; los movimientos de la articulación eran normales, y se apreciaba clara y distintamente la existencia de otro hueso en reemplazo del necrosado, encontrándose provisto el muñon en todo su trayecto de la parte huesosa correspondiente, como si nada hubiera ocurrido.

Varios dias continuó el secuestro en el mismo estado, avanzando á beneficio de las ligeras tracciones que sobre él ejercíamos, en términos que ya podia calcularse en más de 2 centímetros lo que presentaba al exterior. La supuración, que era escasa, adquirió el color propio del pus loable; y en cuanto al estado general del niño, nada podíamos apetecer. La fistula superior tambien continuaba abierta, dando salida á algunas gotitas de pus.

En vista del número de dias que iban trascurriendo sin que el secuestro concluyera de salir, y aunque pequeña, alguna inflamación existia en toda su periferia, y en virtud de las observaciones que nos hicimos, abajo consignadas, nos decidimos á operar y extraer el cuerpo extraño, que amenazaba complicar gravemente la situación. Incindimos los tejidos más próximos al secuestro, hasta dejar este descubierto en cuanto fué posible; los movimientos que imprimimos al hueso nos revelaban aun fuertes adherencias, disponiéndonos á practicar la resección; pero antes procuramos desbridar más y más, logrando por fin introducir el pico de una sonda acanalada que enganchamos en la parte superior del secuestro, y ayudado con suaves tracciones pudimos desprenderle y extraerle en masa. Reconocimos minuciosamente el fondo de la herida, sin hallar resto alguno de necrosis, ni más cuerpo duro que el nuevo hueso que reemplazaba completamente al acabado de extraer. Este media una longitud de más de cuatro centímetros; es decir, la parte de hueso necrosada era todo el resto del húmero que habia quedado despues de la amputación hasta su engaste con la cabeza del mismo.

Quince dias despues, toda la herida se encontraba completamente cicatrizada, siendo dado de alta á los cuatro meses de sufrido el primer accidente.

Observaciones.

La historia clínica que á grandes rasgos acabamos de exponer merece, á no dudarlo, algunas observaciones por la importancia que desde un principio presentó. Fractura del húmero cerca de su articulación con el cúbito; desgarramiento de los tejidos blandos y de algun vaso importante; coincidencia del foco de la fractura con el foco de la herida de las carnes; salida de uno de los fragmentos; hemorragia y contusión de los tejidos periféricos, son datos que desde luego permiten formar un grave pronóstico. Multitud de complicaciones podrian ocurrir que habrian de comprometer seriamente la situación.

No se hizo esperar ciertamente una de las más terribles, cual fué la gangrena sobrevenida en tan breves horas y que ocasionó, no solamente la muerte y destrucción del miembro, sino que tambien amenazaba concluir con la vida del lesionado.

¿Cómo y por qué ocurrió semejante complicación? La fractura estaba completamente reducida; el apósito, cons-

tituido por un vendaje de 18 cabos, algodón en rama sobre él y dos flexibles cartones á manera de férulas sujetos por una circular, todo empapado en la disolucion de árnica, no hacía sino ejercer una moderada contencion, y este apósito fué separado en el momento mismo del primer indicio sospechoso. No hubo inflamacion, sino ligero edema en la parte inferior del miembro por donde empezó el estrago; de manera que no es lícito atribuir á ninguna de estas causas el incidente que nos ocupa. ¿Pudo ser la alta de riego sanguíneo, entorpecida ó dificultada por la fsolucion de los vasos, apreciada en el primer momento y de algun otro más que pudo acaso escaparse á nuestra investigacion?

Es del único modo que nos esplicamos el hecho. Ello es que la gangrena se presentó con tal rapidez que por momentos invadia el miembro, frio ya y algo infartado, con la triste perspectiva de que, á no limitarse muy en breve, ni aun nos era dado abrigar fundadas esperanzas de salvacion, apelando á la amputacion del miembro, antes de la aparicion del círculo inflamatorio.

Desgraciadamente no era esta la tendencia del mal; sólo el tercio superior del brazo se veia libre del estrago. ¿Debíamos operar á muerte ó á vida antes de esperar este limite? Aun no, en nuestra humilde opinion. Aun teníamos miembro sin mortificar y otra operacion extrema que poder practicar en caso de no ser posible la amputacion por la continuidad: la decolacion. Sabido es que, en la generalidad de los casos, la amputacion en tan desfavorables circunstancias sólo acarrea un nuevo mal añadido al subsistente. La gangrena se presenta rápidamente en la herida de la amputacion, teniendo el triste desconsuelo de haber hecho una operacion infructuosa, agravando por consiguiente la situacion; y por más que Larrey nos dé cuenta de hechos prácticos llevados á feliz término en análogas circunstancias, no es esto lo general, ni mucho ménos por desdicha. Sólo hubiéramos procedido á la separacion del miembro antes de la limitacion de la gangrena, cuando esta no nos hubiera dejado sino campo para practicar la desarticulacion. Sólo entonces, á muerte ó á vida, hubiéramos operado, repetimos. El cirujano no debe empuñar el cuchillo sino cuando reuna mayor suma de probabilidades favorables ó en casos desesperados, cuando el acto quirúrgico sea la *única*, aunque remota, probabilidad de salvacion. Nosotros no habíamos llegado aun á este extremo. Debíamos, pues, esperar mas, y esperamos.

La situacion era ciertamente crítica y angustiosa y de ella se desprendia la siguiente cuestion: ¿Debíamos haber previsto esta grave complicacion ú otra análoga, y en su vista haber procedido, á raíz del primer accidente, á la amputacion del brazo? Esta era la pregunta que tambien se hacian algunos de los espectadores profanos y á la que vamos á contestar. Ni conservadores ni activos por sistema, somos conservadores ó activos por circunstancias.

La oportunidad de las amputaciones es un tema que ha ocupado la atencion de eminentes cirujanos, y que creemos está resuelto en muy breves palabras. El cirujano debe ser conservador ó activo cuando del minucioso estudio del caso que tiene que dilucidar resulta *científicamente* la necesidad de amputar ó de conservar. El que en presencia de un traumatismo que ha destrozado por completo el hueso ó huesos del miembro, magullado considerablemente los tejidos blandos, seccionado los nervios y vasos importantes, se empeña, sin embargo, en conservar aquel miembro es un loco; el que en vista de una fractura simple, sin género alguno de complicacion, proceda á la inmediata amputacion es... un ignorante. Los términos medios entre estos dos extremos, sólo el criterio y los conocimientos del profesor desprovisto de ideas sistemáticas exageradas, aplicados á determinados casos concretos, son los que deben decidir la solucion. Estas son mis convicciones.

Cierto es que aquí teníamos una fractura complicada con contusion, herida de vasos y salida al exterior de uno de los fragmentos. Desde luego se vió en lontananza la *posi-*

bilidad de sérios compromisos ulteriores. Mas estos, ¿eran de rigor? Creimos y seguimos creyendo que nó. Los estragos no eran tan considerables que nos quitaran por completo toda esperanza de una feliz terminacion; ni el destroz de las carnes, ni el grado y estension de la contusion ni la herida de un vaso venoso podian infundirnos la *evidencia* de tan sérios compromisos, y aunque probable era la presencia de graves complicaciones, probable era tambien su falta, y por consiguiente justo, razonable y científico fué procurar conservar, como lo hicimos. La aplicacion de un vendaje contentivo, una vez reducida la fractura; las irrigaciones frias, especialmente al foco de la lesion y la quietud absoluta del miembro, fué nuestra primera determinacion, prometiéndonos modificar nuestra conducta segun las exigencias se presentáran. Apareció la gangrena, como queda dicho, y desde el primer instante nos esforzamos por detenerla. Nada adelantamos en los primeros momentos, y cuando íbamos perdiendo toda esperanza de obtener la limitacion, ocurriéronos apelar á las grandes y profundas sajas y á la aplicacion tópica del ácido fénico. El resultado coronó nuestros deseos; la limitacion se presentó é inmediatamente amputamos. Satisfechos del resultado inmediato, creimos libre de compromisos á nuestro enfermo, en vista del curso bonancible que se inició en la primera etapa despues de la operacion. Mas hé aquí que cuando ménos lo esperábamos un nuevo enemigo se exhibió en escena; la mielitis catarral invadió el hueso del muñon, episodio revelado por la falsa membrana que tapizó la herida, la tumefaccion de una pequeña parte del muñon, su sensibilidad algo exaltada, el carácter del pus, la aparicion de los dos trayectos fistulosos y la confirmacion que hicimos con el estilete al encontrar el hueso necrosado. Y como si este elemento morbosos no fuera ya de suyo temible, un nuevo traumatismo ocurrido en esta época sobre el muñon, vino á sostener y aumentar la flogosis de la médula y quizás á lesionar el hueso en su textura, favoreciendo la eliminacion que el padecimiento habia de hacer de una tan considerable parte del mismo.

Con los secuestros no hay otro tratamiento que su extraccion, y este fué nuestro empeño. Convencidos de que este no estaba invaginado sino libre, procuramos darle salida, sin poderlo conseguir, gracias á su colosal tamaño, hasta que fueron practicadas anchas y profundas dilataciones, disponiéndonos á proceder á la reseccion, si aun estaba adherido; pues aunque los fenómenos locales y generales no eran de gran importancia, la presencia en los tegidos de este cuerpo extraño, en el caso que analizamos, constituía una constante amenaza á la vida de los cartilagos de incrustacion, y sabidas son las graves circunstancias en que hubiera colocado á nuestro operado si tal acontecia. Estrajimos el secuestro, como queda dicho, y á la verdad que nos asombró su tamaño, admirando la fuerza generatriz del periostio, que ya tenia formado su nuevo hueso en sustitucion del mortificado, en términos que jamás se ha podido apreciar la falta de este en el muñon, ni antes ni mucho ménos despues de la extraccion.

Esta última operacion correspondió exactamente á nuestras pretensiones. Libres los tegidos del cuerpo extraño que los mantenía con cierta cantidad de inflamacion, tolo quedó en calma, y por fin la curacion completa de esta grave y complicada dolencia se estableció definitivamente á los pocos dias de practicada aquella, siendo dado de alta nuestro enfermito á los cuatro meses de sufrido el primer accidente, como dejamos consignado en la historia.

«La lectura de un caso práctico suele á veces enseñar más que un largo y erudito artículo,» decia no há muchos dias el autor de la *Revista de la semana de EL SIGLO*. Si esta historia ilustra á alguno de mis comprofesores, he llenado cumplidamente el principal objeto que me propuse al escribirla; si merece alguna censura, escucharé gustoso las observaciones que se me hagan, y entonces yo seré el ilustrado.

FRANCISCO AGUADO MORARI.

Pozuelo de Alarcon, Enero de 1878.

PRENSA MÉDICA.

PRENSA EXTRANJERA.

Ovariectomía normal.

Creemos oportuno, en una época en que la ginecología tiene un lugar muy importante en la práctica quirúrgica, llamar la atención de los lectores hacia una nueva operación importada de América, y cuya *temeridad operatoria* escende quizás á todo lo que hasta el día hemos visto. Nos referimos á una operación hecha por el Sr. Battey por vez primera en 1872, que consiste en extirpar los ovarios sanos ó insuficientemente lesionados para comprometer la vida, con objeto de remediar estados morbosos graves, engendrados ó sostenidos por estos órganos. Tal es la *ovariotomía normal*, designada también con el nombre de *operación de Battey*.

No se trata—dice el Dr. Lutaud—de un procedimiento operatorio nuevo, sino sólo de una aplicación nueva de la ovariectomía.

Hé aquí en qué circunstancias practicó el Sr. Battey la operación.

Una joven de 18 años, de un desarrollo físico ordinario, experimentaba todos los meses, desde hacía cinco, los fenómenos del molimen menstrual, sin que jamás perdiera una sola gota de sangre. Un atento exámen de los órganos genitales reveló la falta de útero; la vagina terminaba en un fondo de saco; fué imposible descubrir por la palpación abdominal y por el tacto rectal ningún tumor cuya forma y volumen revelasen la del útero. Esta joven experimentaba todos los meses grandes sufrimientos; la fluxión menstrual de los órganos pelvianos producía desórdenes nerviosos de mucha gravedad; el edema invadió sus miembros, presentó síntomas de endocarditis con hipertrofia del corazón, y finalmente murió, sin que ningún tratamiento le proporcionara el menor alivio. El Sr. Battey se impresionó mucho por esta terminación fatal, que atribuyó á desórdenes producidos por el molimen menstrual, y que, á juicio suyo, hubiera podido evitarse extirpando los ovarios. Entonces concibió la idea de la operación, y la hizo en otra circunstancia que vamos á referir brevemente.

Una joven de 23 años, débil, anémica, que experimentaba los fenómenos del molimen menstrual desde hacía 16 años, no había tenido más que dos veces un verdadero flujo sanguíneo desde siete años á esta parte, á pesar del empleo de los emenagogos, tónicos y ferruginosos. El exámen reveló la existencia de una endometritis acompañada de un estado congestivo de los ovarios. A beneficio de un tratamiento tónico aplicado al útero, tuvo dos hematemesis, después hemorragias del recto, y por último, se apreció la existencia de un hematocoele retro-uterino. El estado de la enferma se agravó; aunque amenorréica, experimentaba cada época menstrual accidentes nerviosos y congestivos, y, por último, tuvo varios flegmones pelvianos que pusieron en peligro su vida. El Sr. Battey, que atribuyó todos estos desórdenes á la acción de los ovarios, resolvió escindirlos con el consentimiento de la enferma y de algunos otros cirujanos.

La operación se hizo el 17 de Agosto de 1872, á beneficio de una incisión de 8 centímetros de longitud hecha en la línea blanca, por encima del púbis. Aparte de un ligero estado congestivo, el útero y los ovarios estaban sanos, y no se hallaron más que vestigios de dos abscesos que se habían fraguado paso por la vagina y el recto.

El Sr. Battey trató de separar por enucleación los ovarios de sus cubiertas, pero no pudo conseguirlo y escindió estos órganos después de aplicar una ligadura en masa. En los ovarios se hallaron vestigios de una rotura muy reciente de las vesículas de Graaf. La herida se cerró enseñada por algunos puntos de sutura, y la enferma, llevada á su cama, salió muy luego y sin accidente alguno del sueño anestésico. Salvo el dolor local, que se combatió con

fricciones con la esencia de trementina y dosis repetidas de morfina y ópio, la operación no fué acompañada ni seguida de ningún accidente serio. A los 31 días estaba cicatrizada la herida.

En su Memoria, publicada cuatro años después de esta operación, dice el Sr. Battey que los desórdenes mensuales graves que motivaron la intervención quirúrgica habían desaparecido, y que la salud de la enferma era muy satisfactoria.

Desde esta época han practicado varias veces la ovariectomía normal los cirujanos de América y de Alemania: Marion Sims, Gaillard Thomas, Trenholme y Hégar de Friburgo han publicado observaciones de esta naturaleza. El Dr. Lutaud cree que el número total de estas ovariectomías se eleva hasta el presente á 22, cuya cifra, aunque pequeña, permitiría, sin embargo, á un cirujano autorizado á hacer algunas apreciaciones generales sobre el valor de la operación.

Más antes de juzgar esta innovación quirúrgica, que con razón ha podido calificarse de temeraria, conviene enumerar las circunstancias en medio de las cuales se ha verificado y examinar si los operadores se han apoyado siempre en indicaciones precisas é indiscutibles. Esto es lo que vamos á ver rápidamente.

En primer lugar hallamos dos observaciones en las cuales el Sr. Hégar extirpó ovarios enteramente sanos, con objeto de provocar una especie de menopausia artificial y hacer cesar las hemorragias mensuales que acompañan á los fibromas y cuya abundancia amenaza la existencia. Todos los otros métodos de tratamiento habían sido inútiles y la ablación del tumor fibroso ofrecía, al parecer, más peligros que la ovariectomía. Los resultados obtenidos fueron excelentes en los dos casos, y durante los nueve meses que siguieron á la operación no hubo metrorragia ni ningún otro síntoma alarmante. El Sr. Hégar afirma que el cuerpo fibroso había disminuido de volumen, lo cual es perfectamente compatible con lo que hoy se sabe sobre la patología de los tumores. El Sr. Trenholme, de Montreal, ha hecho también la ovariectomía para remediar las metrorragias sostenidas por un cuerpo fibroso cuya ablación se juzgó imposible; cuatro meses después de la operación seguía bien la enferma y habían cesado las metrorragias.

Hay otros casos en que la operación se ha hecho para remediar síntomas generales de que los ovarios parecían la causa. Así es que el Sr. Hégar extirpó el útero y los dos ovarios á una mujer para librarla de una tos muy violenta que atribuía á una ante flexión del útero. Este cirujano había observado que la tos desaparecía en cuanto se colocaba el órgano en su situación normal, y que volvía en cuanto se abandonaba el órgano á sí mismo. No pudiendo soportar la enferma ningún pesario intra ó extra-uterino, y solicitando la intervención quirúrgica, se hizo la operación y desapareció la tos. El Sr. Péaslee, de Nueva-York, la hizo para remediar accidentes histéricos y epileptiformes; la enferma murió á causa de la peritonitis.

Hay otros casos en que los ovarios están lesionados, pero no en suficiente grado para amenazar la existencia, bien que producen desórdenes más ó menos graves, que los autores ingleses designan con el nombre de *dismenorrea ovárica*. En estas circunstancias han hecho tres operaciones el Sr. Battey y una el Sr. Trenholme. Todas curaron, pero en una persistió la dismenorrea con toda su intensidad.

Por último citaremos las cinco observaciones de Battey, en que la operación se hizo para remediar ese estado general y local, designado por el autor con el nombre de *neuralgia ovárica*. Aparte de los síntomas locales—metrorragias, amenorrea, dismenorrea—las enfermas eran presa de accidentes histeriformes de la mayor gravedad, que hacían temer por su razón y por su vida. La incisión se hizo una vez en la pared abdominal y cuatro en la vagina. Dos enfermas murieron de peritonitis á consecuencia de la operación; de las otras tres, sólo una obtuvo ventajas apreciables.

Después de esta corta exposición de hechos, sería sin duda difícil formarse una idea precisa del valor de la operación de Battey. Los resultados obtenidos parecen favorables; pero no se trata sólo de considerar las consecuencias de una operación más ó menos temeraria, sino saber si ha sido motivada por suficientes indicaciones.

No aventuraremos ni una sola palabra acerca de esta operación, dice el Dr. Lutaud, pues el recuerdo de la reprobación injusta á que por largo tiempo estuvieron sometidas la ovariectomía y la histerotomía, nos obligan á ser más cautos respecto á esta operación, que, aunque más incierta aun, se presenta, sin embargo, en condiciones análogas.

Un nuevo revulsivo.

Entre los medicamentos usuales, hay sin duda pocos que presten tantos servicios como los revulsivos. Los sinapismos son de uso diario; y los vejigatorios volantes, aunque reservados á casos más graves, tienen también numerosas indicaciones.

Pero hay muchas circunstancias en que no basta la acción fugaz del sinapismo, y en que no está indicado el empleo de los vejigatorios. En estos casos se recurre á las fricciones con el tártaro estibiado ó el aceite de croton, y al papel de thapsia. Pero estos medios tienen tales inconvenientes, que se titubea mucho antes de aconsejarlos.

El tártaro estibiado produce una erupción que cura lentamente, y deja indelebiles señales. El aceite de croton y la thapsia producen un prurito intolerable durante mucho tiempo, al cual no es posible sustraerse. Además, con frecuencia dan lugar á una tumefacción dolorosa y á una erupción general, y su acción es muy lenta. Nada decimos de la pez de Borgoña, porque sus efectos son casi nulos.

Se necesitaba, pues, dice el Dr. Couturier, un agente de acción rápida y prolongada, que provocase una viva revulsión, sin producir dolores ni prurito.

Y este agente, añade, es la *biengranada*, ó mejor el extracto de biengranada, que acaba de dar á conocer el señor Lardy. En efecto, esta planta reúne en el más alto grado las diversas condiciones que acabamos de enumerar. Obra con gran rapidez, de diez á treinta minutos, según el punto en que se aplique y la finura de la piel. Su acción se manifiesta, desde el principio, por calor, un escozor ligero y rubicundez. Estos fenómenos van en aumento durante tres horas próximamente; después permanecen estacionarios y la acción revulsiva se continúa de este modo tanto como se desea. Sin embargo, á las veinticuatro horas, en las personas mayores, y á las ocho ó diez, en los niños, conviene quitar el emplastro, salvo ponerle en otro lado, si se quiere continuar la revulsión.

El calor y el escozor que desarrolla el extracto de biengranada, no son en modo alguno dolorosos y no impiden á los enfermos dedicarse á sus ocupaciones. La acción de este revulsivo permanece siempre localizada. Con nada puede compararse mejor que con la de un sinapismo, que, llegado á la mitad de su acción, se mantuviera de este modo por espacio de veinticuatro horas.

Compréndese, pues, por lo que llevamos dicho, el partido que puede sacarse del nuevo revulsivo, en los casos en que es necesaria una derivación rápida y prolongada: inflamaciones agudas ó crónicas de los brónquios y garganta, hiperemia de diversos órganos, dolores reumatoideos ó neurálgicos, etc.

El extracto de biengranada tiene un hermoso color rojo, idéntico al de la fruta desecada. Convenientemente incorporado á una masa emplástica y estendida esta sobre cuadrados de papel á la manera de los sinapismos en hojas, es de muy fácil aplicación. No hay necesidad de calentarlo, pues se adhiere suficientemente á la piel; pero conviene, en las partes que de continuo están en movimiento, sujetarlos con un vendaje, como se hace con los vejigatorios. Su ac-

ción, por otra parte, se aumenta ó modera, según la presión que se ejerce, lo cual es una ventaja más. Cuando se quiere que desaparezca inmediatamente el calor y el escozor, basta aplicar un poco de almidón.

La única precaución que el Dr. Couturier recomienda, es el no llevar los dedos que hayan tocado el extracto de biengranada á los ojos, labios y narices, pues experimentarían un vivo escozor.

El profesor citado ha tenido varias veces ocasión de aplicar el extracto de biengranada en su misma persona, y obtenido siempre muy buenos resultados.

Nueva forma del cloral.

Hasta ahora se conocía y empleaba, no ya el cloral tal cual en 1830 lo descubrió Liebig y que era imposible de administrar, sino el cloral combinado con el agua, es decir, el *hidrato de cloral* ó *cloral hidratado*. Este producto, aunque mucho menos desagradable y cáustico, exigía, sin embargo, grandes precauciones para administrarle al interior, á causa de su olor, de su sabor y sobre todo de su acción sobre la mucosa del estómago, pues podía llegar hasta desorganizar los tejidos, según había demostrado la experimentación en los animales.

Era, pues, muy natural buscar otra combinación. Se sabe que el cloral anhidro puede aliarse con la mayor parte de las materias orgánicas; la glicerina, el fenol y los alcoholes amílico, metílico y etílico. El Sr. Roussin había obtenido la combinación con el alcohol; el Sr. Personne, de la Academia de Medicina, reconoció la verdadera constitución representada por la combinación del cloral con un equivalente de alcohol y formando el *alcoholato de cloral*: $C^4 HCl^3 O^2 + C^4 H^6 O^2$.

El alcoholato de cloral cristaliza en hermosas agujas prismáticas, de olor vinoso, aromático, de sabor relativamente suave, que no atrae la humedad atmosférica y que se conserva sin alterarse. Por el modo de prepararse, su fácil y hermosa cristalización, es siempre puro y está desprovisto de los aceites clorados irritantes que retiene constantemente el hidrato de cloral.

Investigando desde la aparición del cloral el medio de ofrecer esta sustancia en su mayor estado de pureza y en la forma más aceptable, el Dr. Leconte, catedrático de la Facultad de medicina de París, repitió los ensayos y estudios clínicos del alcoholato de cloral, encontrando un modo de preparación regular y una fórmula de jarabe, cuyo sabor no es un obstáculo á su administración y cuya falta de causticidad hace que el estómago le tolere con facilidad. De los experimentos hechos por el Dr. Laborde se deduce que el sueño que produce el alcoholato es más tranquilo y reparador que el que proporciona el hidrato.

A pesar de cuanto antecede debemos decir que en algunas obras modernas de *Materia Médica* se habla ya de esta nueva forma del cloral que juzgan que no debe reemplazar á la antigua.

DR. RAMON SERRET.

PRESCRIPCIONES Y FÓRMULAS.

Tratamiento de la clorosis.

Siendo la clorosis una de las enfermedades más frecuentes, ora bajo la forma esencial, ora bajo la forma sintomática ó complicada con otras afecciones, creemos útil indicar, tomadas del último número *L'Indipendente*, las mejores fórmulas recomendadas por distinguidos médicos prácticos.

Bolos ferruginosos (Velpeau).

Extracto de valeriana... 30 gramos.

Subcarbonato de hierro... 4 —

Para 30 bolos, de los cuales deben tomarse dos diarios.

Píldoras amargas ferruginosas.

Estracto de genciana. 2 gramos.
Sulfato de hierro. 1,25 —

Para 20 píldoras, de las que se tomarán tres todos los días.

Píldoras de Blaud modificadas (Michiels).

Sulfato de hierro seco y pulverizado. . . 50 gramos.
Subcarbonato de potasa pulverizado. . . 50 —
Azúcar blanco. 6 —

Se unen íntimamente las dos sales, después se añade el azúcar.

Píldoras de hierro reducido (Hospital Saint-Barthelemy).

Hierro reducido por el hidrógeno. . . 4 gramos.
Bálsamo del Perú. 20 gotas.

Para hacer 20 píldoras, de las que se han de tomar dos diarias. A esto debe añadirse el uso del vino de quina y una vida muy activa.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Observaciones meteorológicas de la semana.—Altura barométrica máxima, 720,30; mínima, 712,92.—Temperatura máxima, 15°,0; mínima—2°,1.—Vientos dominantes N-E., N-O.

En las enfermedades reinantes han ocurrido escasas variaciones, si se exceptúan las inflamaciones del aparato respiratorio, y particularmente las neumonías fibrinosas, que han persistido por estension á las partes inmediatas, no produciéndose el descenso crítico al fin del primer septenario: las bronquitis agudas, las pleuresías y las laringitis, siguen siendo frecuentes. Han disminuido notablemente las erisipelas flictenoides y flegmonosas, así como las amigdalitis y los estados febriles ataxo-adinámicos que venían presentándose. Persisten los reumatismos sub-agudos y las neuralgias *à frigore*. En las enfermedades crónicas siguen siendo las del aparato respiratorio y de los centros circulatorios las que mayor número de defunciones producen.

CRÓNICA.

Entre queirópteros y quijotes.—A propósito de una gacetilla que en un apreciable colega de Barcelona, vió la luz criticando á *El Anfiteatro Anatómico* por otra que con el título de *Cositas nuevas* publicó hace dos ó tres números, se ha entablado entre ambos colegas una polémica acerca de si la mujer debe ó no dedicarse al ejercicio de la medicina y sobre todo de la cirugía. Tentados estuvimos al leer la gacetilla de *La Independencia médica*—que así se titula el periódico de Barcelona—á tomar cartas en el asunto; mas quisimos dejar á *El Anfiteatro* la delantera, seguros de que para él no había de pasar aquella desapercibida. Decía así:

«Con el epígrafe de *Cositas bonitas*, en su último número, nuestro estimado colega *El Anfiteatro Anatómico* se entrega á apreciaciones sobrado ligeras, respecto de la Academia clínica que no há mucho tuvo lugar en nuestra Facultad de Medicina, en la que tomaron parte dos señoritas alumnas de la asignatura de clínica quirúrgica. Estamos en el deber de rectificar los conceptos del ilustrado colega y de suponer que estuvo poco y mal informado. A *El Anfiteatro Anatómico* (y aquí entra, lectores, lo bueno), heredero y continuador de *El Pabellón Médico*, no le sienta bien colocarse del lado de la gente más ignorante y retrógrada (¡uf qué miedo!) que careciendo de armas de buena ley para atacar á las mentadas (¡carambita con la palabra!) alumnas de nuestra Facultad se propone zaherirlas por el ridículo. Contar entre las *Cositas bonitas* este que no vacilamos en calificar de *fausto suceso escolar*.... No decimos más por hoy, seguros

como estamos de que *El Anfiteatro Anatómico*, bebiendo en las cristalinas fuentes de la opinion ilustrada, dejará de ir á la zaga de los *queirópteros* de la reaccion que por acá andan *mal-feridos* (¡pobrecitos!) desde el brillante acontecimiento académico (¿hablará en serio el gacetillista?) á que nos referimos »

Bien quisiera yo, lectores, disponer de más espacio para darles á conocer todos y cada uno de los sabrosos comentarios que mi amigo el Dr. Pulido se permite hacer á cada uno de los parafitos de la tal gacetilla; mas no podemos resistir al deseo de copiar el siguiente: «Estos modernos defensores de la mujer quieren mal á sus defendidas; todas sus apologías y diatribas nos hacen el mismo efecto que cuando los hombres graves cojen á los niños por su cuenta y les ponen el frac de papá para que les arrastre la cola; mejor aun, nos parecen el caballero de la Triste Figura, puesto en medio de un camino y obligando á todo el mundo á que declare que su fantástica Dulcinea es la mujer más hermosa del mundo; los que no opinan así, ya nos lo ha dicho el gacetillero, andan *mal-feridos*....»

Estadística—Durante las 52 semanas que han terminado el 29 de Diciembre último, se han registrado en Londres 127.258 nacimientos, que están en la proporción de 36,0 por cada 1.000 habitantes, habiendo sido de 36,5 el año anterior.

Durante el de 1877, la cifra de los nacimientos ha escedido al de las defunciones en 500.256, cifra más que suficiente para mantener el aumento de población en su nivel normal durante este año.

Se han registrado 77 002 defunciones, lo que dá una proporción anual de 21,8 por cada 1.000 habitantes.

El año 1877 figura en los documentos estadísticos de Londres como un año notablemente sano: sólo 1840 y 1850 le superan.

La viruela se ha cebado cruelmente y dado un resultado fatal en 2.514 casos. El sarampion ha ocasionado 2.347 defunciones, 1.576 la escarlatina, 317 la difteria, 1.780 la coqueluche.

El número de matrimonios se elevó en Londres el pasado año á 34.072, de los cuales 2.769 se han celebrado entre solteros, 1.537 entre solteros con viudas, 3.017 entre viudas con solteros, y 1.759 entre viudos y viudas.

El número de viudos que se han casado es el de 4.476, y el de viudas 3 396.

Libros publicados en Inglaterra en 1877.

—El *Publisher's Circular* contiene algunas cifras interesantes sobre el comercio de libros en el Reino Unido en 1877.

A pesar de la atonía casi general de los negocios, se advierte un ligero aumento sobre los años anteriores en el número de libros publicados el año último en Inglaterra. En 1875 se publicaron un total de 4.854 libros; en 1876 de 4.888, y en 1877 de 5.095.

Las obras de teología figuran por la cifra de 485; las de filología por 539; las de jurisprudencia por la de 418; las de medicina por la de 215; las monografías, folletos, etc., por la de 588.

Una buena biblioteca.—Se ha publicado en los Estados Unidos el informe ó Memoria anual de la Universidad de Harvard, una de las principales de ese país. A esa Memoria acompaña un Boletín periódico, que indica los progresos de la biblioteca para uso del personal de la Universidad, tanto de los alumnos como de los profesores. La colección se compone de 230.000 volúmenes: se divide en varias bibliotecas, consagradas una á la jurisprudencia, otra á la medicina, otra á las ciencias, etc., etc.

En la actualidad se trata de introducir algunas mejoras en esta Biblioteca, en beneficio de los alumnos, y de instalar teléfonos para comunicarse desde el centro del establecimiento á los extremos, como ya se ha hecho en Boston entre la Biblioteca de la ciudad y sus sucursales.

Necrología.—La profesion médica acaba de perder en Inglaterra dos miembros eminentes, los Sres. Hawkins y Steward Trench. El primero era médico honorario de la Reina, y había desempeñado cargos muy importantes en la enseñanza. Catedrático primero y médico del Colegio del hospital Middlesey, contribuyó en 1830 á fundar la Escuela de Medicina de *King's College*, en la que desempeñó la cátedra de patología interna durante gran número de años. El segundo era conocido especialmente por sus trabajos sobre la higiene de las grandes ciudades y por haber dedicado todos sus esfuerzos al mejoramiento moral y físico de la clase obrera de Liverpool.

Un dato más para el Sr. Siboní.—Dice nuestro apreciable colega *La Correspondencia Médica*. «El alcalde de Alcalá de los Gazules es médico. Esto nada tiene de particular porque de la misma madera son los médicos y los alcaldes. En dicho

pueblo hay ó había médico titular, que venía siéndolo hace ya 24 años. A este pobre médico le debía y le debe el Ayuntamiento una buena parte de su dotacion. Tampoco tiene esto nada de sorprendente: los médicos son los que nunca deben á los Ayuntamientos.

Cansado el pobre titular de esperar en vano y viendo que su compañero alcalde, obraba con él como si tal compañerismo no existiera, recurrió al gobernador de la provincia reclamando lo que se le adeudaba, acompañando á la instancia un certificado del Ayuntamiento firmado por el segundo alcalde y el secretario en que se reconocia la deuda. No obstante estos documentos, el gobernador antes de resolver pidió informe al alcalde primero, es decir, al compañero del titular y cuando este esperaba una resolución á pedir de boca, como suele decirse, se encuentra con un oficio del susodicho comprofesor que dice así: «*Alcaldía Constitucional de Alcalá de los Gazules*. Desde el día de mañana queda V. relevado del cargo de la asistencia facultativa á los vecinos pobres de esta ciudad, en atencion á haber cumplido en el día de hoy el contrato que tenia hecho con el Ayuntamiento de mi presidencia y de quedar enterado espero se servirá darme aviso. Alca'á de los Gazules á 31 de Diciembre de 1877.» No tenemos fuerzas ni para hacer comentarios, ni aun para poner el nombre del alcalde. Que los hagan, si gustan, los que aun crean que se ha escedido el Sr. Siboni en su discurso pronunciado en el Colegio de Farmacéuticos de Madrid.»

Renuncia.—La han hecho de las gracias que se les han concedido con motivo del régio enlace, D. Julian Calleja, Decano de la Facultad de Medicina de Madrid, y D. Matias Nieto Serrano, Secretario perpétuo de la Real Academia de Medicina.

VACANTES.

La de médico-cirujano de Borge; dotacion 1.200 pesetas. Las solicitudes hasta el 21 de Febrero

—La de médico-cirujano de Fresno de la Fuente (Segovia); dotacion 25 pesetas. Las solicitudes hasta el 6 de Febrero.

—La de médico-cirujano de Boada de Real (Búrgos); dotacion 50 pesetas. Las solicitudes hasta el 21 de Febrero.

—La de médico-cirujano de Carrion de Calatrava (Ciudad-Real); dotacion 1.000 pesetas. Las solicitudes hasta el 20 de Febrero.

—La de médico-cirujano de Amés (Coruña); dotacion 1.500 pesetas. Las solicitudes hasta el 13 de Febrero.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

CRONICON CIENTÍFICO POPULAR, POR D. EMILIO CHUELIN: tres tomos en 8.º mayor con 1.526 páginas y unos cuatro millones de letras. Del tomo primero ha salido la *segunda edicion corregida y aumentada*. Esta importante obra, segun sábios catedráticos de las Universidades de Madrid, de Berlin, etc., es utilísima para todos y muy superior á los demás libros similares. La mejor obra extranjera de esta clase cita unos 280 autores; pero cada tomo del *Cronicon* pone unos 8.000, y refiere importantísimos trabajos científicos, de los que nada dicen los libros franceses.

El *Cronicon* explica á los alcances de profanos las ciencias y sus últimos progresos, enseña las novísimas doctrinas químicas que han anulado las antiguas, causando grandísima revolucion en los estudios químicos, y contiene bibliografías de la química, farmacia, etc. «La medicina progresa ménos por despreciar los médicos la química teórica,» segun dijo Liebig, añadiendo: «el ignorar química origina que acepten algunos el absurdo sistema homeopático.»

Véndese cada tomo, que forma obra aparte y completa, á 8 pesetas en Madrid y 9 fuera, previo pago al administrador de *La Guirnalda*, calle del Barco, 2. (280)

BIBLIOTECA ESCOGIDA

DE

EL SIGLO MÉDICO.

A fin de que los suscritores á esta *Biblioteca* puedan completarla, procurándose á precios reducidos algunas de las más importantes entre las anteriormente publicadas, hemos realizado un convenio, en virtud del cual podrán adquirir por la mitad de los precios que corresponden, y que respectivamente se asignan, las obras que á continuacion se expresan.

Para disfrutar esta ventaja se necesita ser suscriptor á *El Siglo Médico* y á la *Biblioteca del mismo periódico*, y remitir

directamente á la administracion, en libranza de correos ó en letra de fácil cobro, el importe del pedido que se haga, y que consistirá siempre, segun queda dicho, en las cantidades que se marcan, reduciéndolas á la mitad, ó sea con rebaja de un 50 por 100.

BAYARD. «Elementos de medicina legal,» arreglados á la legislacion española por D. Manuel Sarraís. Un tomo en 8.º mayor con láminas: en Madrid 14 rs.; en provincias, 16.

BOUILLAUD. «Ensayo sobre la filosofia médica.» Un tomo en 8.º: en Madrid 16 rs.; en provincias 18.

CAZENAVE Y SCHEDEL. «Tratado práctico de las enfermedades de la piel,» traducido de la cuarta edicion por D. Manuel Anton Sedano; un tomo en 8.º con diez láminas finas iluminadas, que representan todos los géneros y las principales especies de las enfermedades de la piel: en Madrid 36 rs.; en provincias 40.

CHAVARRY. «Prontuario de fisica, química é historia natural médicas.» Un tomo en 8.º: en Madrid 24 rs.; en provincias 28.

—«Prontuario de fisica médica.» Un cuaderno en 8.º: en Madrid 10 rs.; en provincias 12.

—«Química médica.» Id.: en Madrid 40 rs.; en provincias 42.

—«Historia natural médica.» Id.: en Madrid 40 rs.; en provincias 42.

CHOMEL. «Lecciones clínicas acerca del reumatismo y la gota.» Un tomo: en Madrid 14 rs.; en provincias 16.

—«Tratado de patología general,» traducido de la última edicion, aumentado con muchas notas y con un estenso extracto de la Patología general de Dubois, por el doctor en medicina D. Francisco Mendez Alvaro. Un tomo en 4.º mayor á dos columnas: en Madrid 24 rs.; en provincias 28.

—«Defensa de Hipócrates y del vitalismo.» Un tomo: en Madrid 20 rs.; en provincias 24.

FABRE. «Tratado completo de las enfermedades venéreas,» ó resumen general de cuantas obras, memorias y demás escritos se han publicado sobre estas dolencias. Traducido y aumentado con notas y un formulario especial, por D. Francisco Mendez Alvaro.

Dos tomos en 8.º de 400 á 500 páginas: en Madrid 40 rs.; en provincias 46.

HENLE. «Tratado de anatomía general.» Un tomo en 4.º mayor de más de 500 páginas: en Madrid 20 rs.; en provincias 24.

MARTINET. «Elementos de patología y clínica médicas.» Nueva edicion muy aumentada por el Sr. Roure. Segun aparece en esta edicion, el libro del Sr. Martinet constituye una excelente obra elemental de patología y de clínica médicas, completamente al nivel de los conocimientos de la época, y de grandísima utilidad para los prácticos, por ser muy completa en el diagnóstico y el tratamiento.

Dos tomos en 8.º mayor: en Madrid 30 rs.; en provincias 34.

MENDEZ ALVARO. «Formulario especial de las enfermedades venéreas.» Un cuaderno: en Madrid 6 rs.; en provincias 7.

MONNERET Y FLEURY. «Tratado completo de patología interna.» Traducido y aumentado por los editores de la Biblioteca escogida de medicina y cirugía.

Obra de consulta por la importancia de sus datos históricos. Nueve tomos en 4.º á dos columnas: en Madrid 280 rs.; en provincias 300.

MOREAU. «Atlas de obstetricia,» publicado en París, con esplicaciones en castellano. Consta de 60 láminas de gran tamaño que representan la forma normal, diámetros y vicios de conformacion de la pelvis y órganos sexuales de la mujer; la embriología, el desarrollo del feto, todos los tiempos del parto natural y del artificial en las diversas posiciones, la version, la extraccion con el fórceps, etc., etc.

Un tomo en negro 200 rs.

NIETO SERRANO. «Ensayo de medicina general, ó sea de filosofia médica.» Un tomo en 4.º de más de 500 páginas: en Madrid 26 rs.; en provincias 28.

—«Bosquejo de la ciencia viviente, ó sea ensayo de enciclopedia filosófica.» Un tomo en 4.º: en Madrid 32 rs.; en provincias 36.

—«La reforma médica.» Exámen crítico de los sistemas de medicina. Un tomo en 4.º: en Madrid 24 rs.; en provincias 28.

Si algun suscriptor deseara adquirir toda la coleccion de obras anunciadas, que asciende á 996 rs. en Madrid y 1.083 en provincias, se le facilitaria con una rebaja escepcional, á saber: por 450 rs. en Madrid y 500 en provincias.

MADRID: 1878.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

Ayuntamiento de Madrid

PORTA-REMEDIO-REYNAL

Privilegiado por la Invencion

S. G. D. G.

INYECCION SÓLIDA

(soluble en cerca de hora y media)

y en todos los medicamentos

BUJIAS Y SUPOSITORIOS

Las **Bujias**, para el tratamiento de la **Blenorragia**, **Blenorrea** simple ó crónica, estrechamiento del canal de la Uretra, las **Fistulas** y las **grietas**, en las mujeres, las **Uretaritis** y para la curacion del cuello del útero y de la membrana intro-uterina.

Los **Supositorios N.º 2**, de indudable eficacia para curar las **Flores blancas**, **Vaginitis**, **Úlceras** y todas las afecciones de la matriz. Los **Supositorios N.º 1**, para el tratamiento, del **Ano**, las **Almorranas**, las **Fistulas**, las **grietas** y la caída del intestino recto.

Los **Medicamentos**, en las **Bujias** y **Supositorios**, son **calmantes**, **tónicos**, **astringentes** ó **cáusticos** segun las **prescripciones medicales**.

Depósito en **Paris**, **REYNAL**, Farm. 77, r. Marbeuf.—En **Madrid**, por mayor, **Agencia franco-española**, **Sordo**, 31.



ACEITE HOGG

DE HIGADO FRESCO DE BACALAO

Contra las enfermedades del pecho, afecciones escrofulosas, tos crónica reumatismos, enflaquecimiento de los niños, empeines, debilidad general, etc.

Agradable y fácil de tomar.—Desconfiar de las falsificaciones.—Exigir la marca de fábrica que lleve este anuncio y que cubre la cápsula de cada frasco triangular así como el rotulo que lleva la firma **Hogg y Cia**.

Venta al por mayor en **Paris**, 2, rue Castiglione.—Depósitos en **España**: farmacia **Jose Simon**; **Escolar**; **Just**; **Moreno Miquel**; **Sanchez Ocaña** y en todas las buenas farmacias de **Madrid**, y de las provincias.—La **Agencia franco española**, en **Madrid**, **Sordo** 31, sirve los pedidos.



PASTILLAS PECTORALES DE KEATING.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de 30 años de constante éxito en **Europa**, **China** é **Indias**. Cura la **tos**, **asma** y afecciones de la **garganta** y del **pecho**, agradable y eficaz, no tiene ni ópio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarle las personas más delicadas.

Véndese en cajas de carton y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 18 y 8 rs.—**Madrid**, **Agencia franco-española**, **Sordo**, 31; por menor, **Sres. Borrell hermanos**, **Escolar**, **M. Miquel**, **Ortega** y **S. Ocaña**.

ELIXIR DEL DOCTOR GENDRIN

El gran número de curaciones obtenidas con este Elixir en las **Afecciones del estómago**, **Diacrisis gastro-intestinales**, **Dispepsias mucosas y nidorosas**, **Fiebres aródes**, **Dispepsias acegosas ó cardialgicas**, etc., nos hace considerar como un deber el darlo á conocer al **Cuerpo Médico**.—Se emplea en dosis de una cucharadita en una taza de agua ó de infusion de manzanilla, un cuarto de hora antes de la comida principal. Se prepara con los mayores cuidados, hace más de treinta años, en la **Farmacia LEMAIRE**, 14, rue de Grammont, en **Paris**. Exigir en cada frasco la firma **Lemaire**.—En **Madrid**, por mayor, **Agencia franco-española**, **Sordo**, 31; por menor, **Sres M. Miquel**, **Escolar**, **Ortega**, **Sanchez Ocaña** y **Garcera**.

PILDORAS de Proto Carbonato de hierro inalterable DEL D. BLAUD

Comprendidas en el nuevo **Codex**, se emplean hace mas de 40 años por casi todos los médicos y con el mejor éxito para curar la **clorosis** (colores pálidos).

Hé aquí la opinion de los mas distinguidos medicos que las han experimentado.

« Desde 35 años que ejerzo la medicina, he reconocido en las pildoras de **Blaud** ventajas incontestables sobre todos los demas ferruginosos, y las reconozco como el mejor anti-clorótico. » **Dr DOUBLE**, ex-presidente de la **Academia de Medicina**.

« De todas las preparaciones ferruginosas que nos han dado los mejores resultados para el tratamiento de las afecciones cloróticas, las pildoras de **Blaud** nos parece deben ocupar el primer lugar. » — **Dictionnaire universel de Médecine**, t. II, page 99.

Como prueba de autenticidad, cada pildora lleva grabado así el nombre del inventor.—Precio 24 y 14 r. caja.

En **Paris**, 8, rue Payenne.—En **Madrid**: por mayor, **Agencia franco-española**, **Sordo**, 31.

Por menor, **Sres. Borrell hermanos**, **Escolar**, **Miquel**, **S. Ocaña** y **Ortega**.



JARABE Y PASTA DE PIERRE LAMOUROUX

FARMACEUTICO, RUE VAUVILLIERS, 45, PARIS.

El **Jarabe** y **pasta de Lamoureux** son un agente terapéutico que ataja las **bronquitis** más intensas, y cura las enfermedades más graves del **pecho**, **coqueluche**, **accesos de asma**, los **catarros** agudos ó crónicos, la **tisis** en su principio, etc. En **España**, 11 rs. **Madrid**, **Sres. M. Miquel**, **S. Ocaña**, **Ortega**, **Garcera** y **R. Hernandez**.—La **Agencia franco-española**, **Sordo**, 31, sirve los pedidos.

DESCUBRIMIENTO.



No más **asmas**, ni **tos**, ni **sofocacion**

con los polvos del **Dr. H. CLERY**, en **Marseille**. En **Madrid**, por mayor, **Agencia franco-española**, **Sordo**, 31; por menor, **pasta**, 8 rs., **polvos**, 16 y 38 rs., **Sres. M. Miquel**, **S. Ocaña**, **Garcera** y **Ortega**.

JABON BALSAMICO (B. D.)

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, **refrescante**; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la **piel**. Precio, 6 rs. **H. BOCK** de **DEFREY**. **Paris**, 26, rue Cadet.—**Madrid**, por mayor, **Agencia franco-española**, **Sordo**, 31; por menor, **Sres. Morales**, **Frera** y **Perfumeria Inglesa**.

AGUA SOBERANA DE PLANCHAIS

PARA HACER RENACER EL CABELLO.

Este agua, cuya reputacion es europea, evita la caída del pelo, pues destruye las películas, que tanto perjudican á su desarrollo. Su uso dá al pelo más rebeldie **flexibilidad** y **hermosura**.

Pedidos, á 43 rs. frasco, **Agencia franco-española**, **Sordo**, 31.—Seis frascos por 80 reales.

El Método del **D^r DECLAT** consiste en emplear los antifermentos en bebidas ó inyecciones.

LOS PRINCIPALES PRODUCTOS SON :

JARABES	{	ACIDO-FENICO puro y blanco. (Pecho, Garganta, Estómago, Intestinos, Estado crónico),
é		SULFO-FENICO (Enfermedades de la piel, Catarro, Asma, Dispepsia, Pituita, Reumatismo, etc.).
INYECCIONES		FENATO DE AMONIACO (Tisis, Fiebres graves, Escarlatina, Viruelas, Croup, Disenteria, Tifo, Cólera, etc.).
		ODO-FENICO (Anemia, Linfatisimo, Glandulas, Tumores, Ulceras, Sifilis, Enfermedades hereditarias).
		GLICO-FENICO (Quemaduras, Llagas, Erisipelas, Enfermedades de la piel, de la garganta y del útero).

USO EXTERNO. — Jeringas graduadas, 100 gotas, especiales para inyecciones subcutáneas, á 130 reales en **Madrid**: Agencia franco-española, Sordo, 31. **Paris**, 6, Avenue Victoria. Por menor, en todas las farmacias.

PRODUCTOS ESPECIALES

DE

FUMOUE-ALBESPEYRES, DE PARIS.

Doctor en medicina, farmacéutico de primera clase, proveedor de los hospitales militares.

VEJIGATORIOS ALBESPEYRES.—El solo vejigatorio empleado en los hospitales del ejército francés por orden del ministro de la Guerra. Efecto siempre seguro producido doce horas á lo más despues de su aplicacion. Encerrado en un tubo de hoja de lata, puede trasportarse fácilmente. Exigir sobre la cara color verde la firma Albespeyres.

PAPEL EPISPASTICO DE ALBESPEYRES.—El único papel empleado en los hospitales del ejército francés por orden del ministro de la Guerra. Preparacion la más cómoda para mantener la accion regular del vejigatorio. Exigir en cada caja la firma Albespeyres.

CAPSULAS DE RAQUIN.—Las solas cápsulas de Gluten aprobadas por la Academia de Medicina de Paris y por ella reconocidas, superiores á todas las demás cápsulas, despues de haberlas experimentado con cien enfermos y obtenido otras tantas curaciones.

Cápsulas de copalba puro: de copalba y mático: de copalba y cubeba: de alquitrán puro: de trementina pura.

ANTIASMATICO DE BARRAL.—El papel y los cigarros antiasmáticos de Barral son un perfeccionamiento del carton antiasmático del *Codex* francés. Estas preparaciones sólo contienen sustancias de una reconocida eficacia contra el asma y demás afecciones de las vias respiratorias.

CATAPLASMA JOUANIQUE.—Reemplaza con ventaja á la cataplasma de harina de linaza; su flexibilidad permite aplicarla sobre todas las partes del cuerpo; por ser muy ligero permite emplearse en todos los casos en que el enfermo soporta difícilmente el peso de una cataplasma.

Depósito en todas las farmacias, y en la Pharmacie d'Albespeyres, 78 et 80 faubourg Saint-Denis, Paris.

ENFERMEDADES CONGESTIVAS Y NERVIOSAS.

TRATADAS CON ÉXITO

CON LOS JARABES DE PENNES ET PELISSE,
farmacéuticos químicos, en Paris, rue de Latran, 2.

1.º Jarabe de bromuro de amonium, verdaderamente eficaz en los casos siguientes: asma sofocante, congestion cerebral, delirio, hemiplexia, meningitis crónica, parálisis, vértigo y vómitos producidos por el mareo. Precio, 28 rs.

2.º Jarabe de bromuro de sodium, preconizado contra los ataques de nervios, convulsiones, coqueluche, eclampsia, histérico, insomnio, jaqueca, náuseas, neuralgias, neurosis y espasmos. —Precio, 28 rs.

NOTA. Desconfiar de las falsificaciones, y exigir en los rótulos de los frascos la doble firma y la marca de fábrica, depositada segun la ley, y reproducidas en la noticia que acompaña el producto.

En Madrid: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Ortega y S. Ocaña. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.—Barcelona, Sres. Borrell hermanos.



NO MAS FUEGO

50 años de buen éxito.

El linimento BOYER MICHEL, de Aix (Provence), reemplaza el *fuego* sin dejar la menor huella, sin interrumpir el trabajo y sin inconveniente alguno. Cura siempre las *cojeras* recientes y antiguas, los *esquinces*, *mataduras*, *alcances*, *moletas*, *debilidad de piernas*, etc.

Paris, DORVAULT, 7, rue de Jouy. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, á 22 rs.

Borrell, M. Miquel, Escolar, Ocaña y Ortega. En provincias, los depositarios de la Agencia.

Ayuntamiento de Madrid

CASA CHEVALIER

PARIS

3, Rue de Dunkerque
162, Faubourg Saint Denis

Proveedor privilegiado de S. M. LA REINA DE ESPAÑA, el Rey de Portugal, el Rey de los Belgas y del Emperador del Brasil.

Especialidad de COCINAS ECONÓMICAS, BAÑOS y su calefaccion

TERMÓMETROS PARA INVERNÁCULOS.

APARATOS HIDROTERÁPICOS, etc.

Se envia franco el Catálogo general

CASA MONTREUIL, HERMANOS

Farmacéutico condecorado de los Hospitales de Paris
Fábrica en Clichy-la-Garenne-lez-Paris.

JARABE DE RABANO IODADO preparado en frio. Es el mejor antiescorbútico y *rativo*. Precio, 16 r.

FOSFATO DE HIERRO SOLUBLE. Solucion graduada de pirófosfato de hierro y sosa. Precio, 10 r.

ELIXIR DE PEPINA DE LEY, contra las dispepsias y las digestiones laboriosas. Precio, 16 r.

JARABE SEDATIVO CON BROMURO DE POTASIO, contra las afecciones nerviosas. En Paris, 3 fr. 50 c.

En Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31.

Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Ortega y Escolar.

Alcaloides, venenos y todos los medicamentos dosados

BAJO LA FORMA DE Gránulos y Grajeas PREPARADOS POR

GARNIER-LAMOUREUX Y C^{ia}

Atropina, Digitalina, Estricnina, Arséniosos, Arseniatos de hierro, de sosa, Fosforo de zinc, etc. — Grajeas vermífugas de Santonina, laxativas de Ruibarbo, de Cloral, Ioduro, Bromuro, etc.

Pedir prospectos y precios corrientes que enviamos gratis. MM. VIÉ-GARNIER & C^o, 73, avenue des Ternes, PARIS.